



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**ANÁLISIS DEL PAPEL DEL INTÉRPRETE
EN LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES
DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS**

Autora: Elena Albendín Salamanca

Directora: Heike Pintor-Pirzkall

Curso 2022-2023

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Máster Universitario en Interpretación de Conferencias

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar el papel del intérprete en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras (1918-1939). En concreto, los sujetos del estudio han sido los intérpretes de la Conferencia de Paz de París, la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo. Para llevar a cabo el análisis, se han examinado la profesionalidad y la ética, así como las emociones de los primeros intérpretes de conferencias. Asimismo, para esta investigación se han empleado distintos indicadores (memorias de los intérpretes, testimonios de figuras de autoridad y obras de referencia) con el fin de obtener conclusiones.

ABSTRACT

The aim of this research is to analyse the role of the interpreter in the international organisations of the interwar period (1918-1939). Specifically, the subjects of the study were the interpreters of the Paris Peace Conference, the League of Nations and the International Labour Organisation. The analysis examined the professionalism and ethics as well as the emotions of early conference interpreters. In addition, various indicators (interpreters' memoirs, testimonies of authority figures and reference works) were used to draw conclusions.

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Introducción..... | 1 |
| 1.1 Justificación | 1 |
| 1.2 Marco teórico | 5 |
| 1.2.1 Marco teórico del análisis del papel del intérprete..... | 5 |
| 1.2.2 Marco teórico del contexto histórico..... | 9 |
| 1.3 Estado de la cuestión..... | 10 |
| 1.4 Contexto histórico | 13 |
| 2. Metodología..... | 19 |
| 2.1 Hipótesis y objetivos..... | 19 |
| 2.2 Procedimiento | 19 |
| 3. Análisis | 20 |
| 3.1 Nacimiento de la interpretación como profesión: Conferencia de Paz de París ... | 20 |
| 3.2 El fin de la hegemonía del francés en la diplomacia..... | 20 |
| 3.3 La interpretación en la Conferencia de Paz de París..... | 23 |
| 3.4 La profesionalidad y las emociones del intérprete en la Paz de París | 26 |
| 3.5 La interpretación en las organizaciones internacionales..... | 30 |
| 3.6 El auge de la consecutiva y el nacimiento de la simultánea | 32 |
| 3.7 La interpretación en la Sociedad de Naciones | 35 |
| 3.8 La interpretación en la Organización Internacional del Trabajo | 40 |
| 3.9 La profesionalidad y las emociones del intérprete en la SDN y en la OIT..... | 42 |
| 4. Conclusiones y resultados | 49 |
| 5. Bibliografía y Webgrafía..... | 53 |

1. Introducción

1.1 Justificación

Aunque podemos concebir el lenguaje como el principal vehículo de comunicación, en muchas ocasiones, ha resultado ser más bien un obstáculo en las relaciones humanas. Esta barrera comunicativa surge cuando dos o más individuos desean establecer una comunicación oral y no comparten el mismo código lingüístico. Ante esta necesidad de comunicación, el intérprete ha hecho posible el entendimiento entre los seres humanos a lo largo de la historia. Por ello, «sin sus servicios, las relaciones internacionales no habrían sido posibles» (Roland, 1999, p.7).

El trabajo del intérprete y la diplomacia se encuentran intrínsecamente ligados desde siempre. Para poder comprender esta interrelación, en primer lugar, debemos entender qué es la diplomacia y qué ha supuesto para la humanidad. La diplomacia hace referencia a las relaciones internacionales establecidas entre los estados. Estas relaciones están orientadas a generar vínculos de mutua influencia y conforman el sustrato dinámico de la Sociedad Internacional.

Las relaciones internacionales son visibles desde siglos atrás y se remontan al surgimiento de las polis o primeras ciudades-estado griegas, las ciudades-estado italianas de los siglos X y XV o las ciudades-estado alemanas, también conocidas como la Liga Hanseática. Todas ellas surgen de la necesidad de gestionar intereses colectivos como la protección o las normas sociales comunes y para mejorar las relaciones comerciales. Igualmente, las relaciones internacionales han permitido el nacimiento de grandes imperios como lo fue el carolingio, que unificó la mayor parte de lo que hoy conocemos como Europa. De la misma forma, la diplomacia ha sido el principal instrumento para llegar a la paz tras un conflicto. Como ejemplo, podemos destacar la Paz de Westfalia de 1648 que puso fin a la guerra de los 30 Años y dio lugar al nacimiento de los primeros Estados nación. Asimismo, las relaciones internacionales permitieron la creación de alianzas importantes entre distintos Estados o reinos como, por ejemplo, la Santa Alianza entre las monarquías de Austria, Rusia y Prusia en París en 1815. Por otro lado, gracias a estas relaciones aparecieron las primeras organizaciones internacionales con carácter permanente como la Unión Telegráfica Internacional (1815) o la Comisión para la

Navegación del Danubio (1865) cuyo objetivo es promover la comunicación, el comercio y el transporte.

Si hacemos un recorrido general por la historia de la humanidad, encontramos numerosos ejemplos de cómo el intérprete ha sido indispensable como mediador lingüístico en la diplomacia. Remontándonos a la Antigüedad, en el Antiguo Egipto, identificamos las primeras evidencias que datan de más de 5.000 años. En ellas se distingue la importancia de los intérpretes como guías comerciales, en el ámbito militar y en administración de Menfis. Destaca la gran relevancia de la que gozaban estos intérpretes, llegando los faraones a otorgar a estos títulos de Intérprete Superior, el cual confería una gran importancia y que llegó a heredarse. Asimismo, en las civilizaciones griegas y romanas, los intérpretes también tuvieron cabida. En el Imperio Romano se tenía a los intérpretes en buena estima, siendo indispensables para garantizar la comunicación y las relaciones entre los diferentes pueblos dominados (Puerta, 2017). En el caso de Grecia, hallamos evidencias de la contribución de los intérpretes a la civilización en la literatura sobre la campaña militar de Alejandro Magno en Asia. Durante sus conquistas, el rey empleó a intérpretes para comunicarse con los pueblos atacados o con aquellos nuevos aliados (Delisle y Woodsworth, 1995).

Igualmente, en la Edad Media distinguimos la relevancia del intérprete como intermediario lingüístico. En el periodo de las Cruzadas, destacamos el papel del trujamán o dragomán. Los trujamanes eran intérpretes que se dedicaban esencialmente al ámbito económico y comercial. Ellos permitían las relaciones entre los reinos árabes y cristianos. Para ilustrar este periodo, encontramos el ejemplo de la corona francesa. Luis IX de Francia durante una cruzada en el Oriente Medio en 1245 se vio obligado a hacer uso de intérpretes. Por otro lado, la Edad Media destaca por acontecimientos tan relevantes como la conquista de América, en la que los intérpretes fueron un elemento indispensable para la colonización del nuevo continente. Un ejemplo de utilización de intérpretes en la colonización es la Malinche, una princesa azteca que actuó como intérprete para Hernán Cortés.

Asimismo, en la Edad Moderna, el papel diplomático del intérprete vuelve a verse reflejado. En este momento de la historia, las cortes de los imperios (francés y otomano) crearon sus propias escuelas de formación para trujamanes. Igualmente, ante la expansión e influencia de los imperios en el mundo, se necesitarán servicios de traducción e

interpretación. En este sentido, el Imperio Español es un ejemplo de un reinado tan amplio que abarcaría naciones con culturas y lenguas muy diferentes. Ante esto, Carlos V fundaría en 1527 un organismo llamado Secretaría de Interpretación de Lenguas, especializado en la traducción de documentos de los Consejos y de la Cancillería de la Monarquía Hispánica. Así, se traducían documentos en turco, árabe, siríaco, persa, toscano, alemán, francés, latín, hebreo, arameo y portugués (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2023). Igualmente, cabe destacar cómo durante las guerras napoleónicas, Napoleón contó con traductores e intérpretes de francés y árabe en sus conquistas por Oriente Medio. Por ejemplo, Jean-Michel Venture de Paradis fue designado como intérprete-secretario en 1785 y acompañó como «primer intérprete» a Bonaparte en su campaña por Oriente (Delisle y Woodsworth, 1995). Por otro lado, cabe señalar que, en la guerra de independencia de las colonias americanas, George Washington tuvo a su disposición a intérpretes que le ayudaron a negociar con los franceses y a ponerse en contacto con población indígena para ganar la guerra contra Gran Bretaña.

A principios del siglo XIX, con la caída del imperio napoleónico, tiene lugar el Congreso de Viena, donde se reestablecerán las nuevas fronteras de Europa. En este caso, la interpretación no fue empleada, teniendo la traducción un mayor peso ya que no se celebraron sesiones, sino que el trabajo se realizó a partir de ocho comités. Igualmente, a lo largo del siglo XIX, los intérpretes volverán a verse involucrados en un periodo de colonización por parte de los países industrializados.

Finalmente, el siglo XX supondrá la profesionalización definitiva de la interpretación. La Primera Guerra Mundial será la escuela de los primeros intérpretes que luego se institucionalizarían en las organizaciones internacionales SDN y OIT surgidas a partir de la Conferencia de Paz de París. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Juicios de Nuremberg constituirán un antes y un después en la visibilidad de la profesión y la creación de las Naciones Unidas supondrá finalmente la consolidación institucional de los intérpretes de conferencias.

Como podemos observar, el intérprete ha sido una figura decisiva en las relaciones políticas. Por ello, sorprende cómo no encontramos suficiente información en la literatura académica sobre el papel del intérprete. Así pues, esta falta de investigación dificulta la extracción de información para llevar a cabo nuevos estudios que permitirían obtener más conclusiones. Si bien existen ejemplos que han pasado al imaginario popular como el ya

mencionado caso de la Malinche, la investigación parece haber dejado de lado la labor de estos profesionales que, sin duda alguna, merecen un gran reconocimiento. Según Roland, 1999, los traductores e intérpretes no han sido incluidos en la literatura por dos motivos principales. En primer lugar, existe muy poca documentación sobre su labor debido a que, en numerosas ocasiones, se ha tenido al intérprete en baja estima e incluso se ha dudado de su fiabilidad (*traduttore, traditore*). En segundo lugar, la mayoría de los historiadores, ante la limitación de la extensión de su investigación, han decidido prescindir de las aportaciones de estos grandes profesionales.

Ante esta falta de estudios sobre la profesión, este trabajo tiene como fin aportar información a la investigación sobre la historia de la interpretación. En concreto, pretende analizar el papel de los intérpretes en las organizaciones internacionales durante el período de entreguerras (1918-1939). En cuanto a la elección del tema de la investigación, me parece necesario enfocarlo en el periodo de entreguerras ya que, paradójicamente, siendo tan relevante para comprender el origen de la profesión, es uno de los más olvidados en la historia de la interpretación. Desde los inicios de la historiografía de la interpretación (los años 50), se ha hecho un gran énfasis en hechos históricos como la interpretación en los Juicios de Núremberg o en el papel de los intérpretes en las Naciones Unidas. No obstante, se ha obviado un periodo fundamental en la historia de la interpretación, en el que surgen los primeros intérpretes de renombre y que destaca por ser la época de oro de la interpretación consecutiva y por el surgimiento de la simultánea. En esta línea, resulta interesante investigar los primeros pasos en la interpretación en las organizaciones internacionales para poder entender el presente de la profesión. El procedimiento por el cual se abordará esta cuestión se explicará en el apartado de metodología del trabajo.

Igualmente, cabe destacar que este estudio es fruto de la necesidad de otorgar un reconocimiento a todos aquellos intérpretes que tanto aportaron a esta profesión durante un periodo tan arduo y decisivo en la historia y que, sin embargo, no reciben la atención merecida en la literatura. Esta falta de visibilidad tan notable no solamente es palpable en el contenido casi nulo en la literatura sobre la interpretación sino también en cómo se percibe la profesión en la actualidad. La ignorancia sobre el papel tan valioso que desempeña el intérprete como mediador lingüístico es perceptible en numerosos aspectos tales como las paupérrimas condiciones laborales, el desconocimiento de la complejidad de la interpretación o directamente en la invalidación del trabajo que se desempeña. Por

ello, se pretende a través de esta investigación dar a conocer la relevancia de la profesión en este periodo con la esperanza de contribuir positivamente a un mayor reconocimiento de la profesión.

1.2 Marco teórico

Para llevar a cabo esta investigación, el marco teórico se ha estructurado en dos partes. Por un lado, encontramos los estudios teóricos acerca de la profesionalidad y las emociones empleados para analizar el papel del intérprete. Por otro lado, hallamos las fuentes utilizadas para llevar a cabo el análisis histórico del trabajo.

1.2.1 Marco teórico del análisis del papel del intérprete

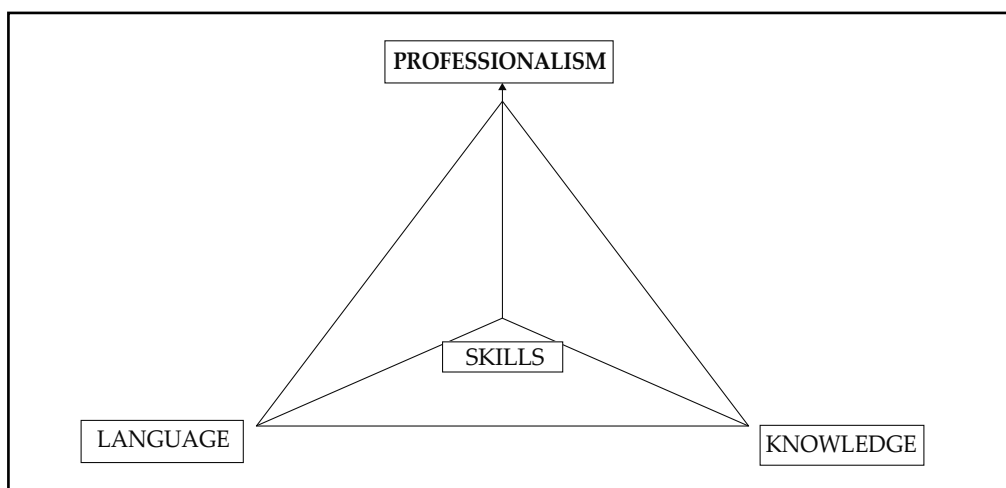
Con respecto al análisis del papel del intérprete en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras, me centraré en analizar dos elementos fundamentales para evaluar la pericia profesional: la ética profesional y las emociones que entran en juego a la hora de interpretar.

Con el fin de analizar la profesionalidad y ética, utilizaré como principal obra de referencia el libro de Setton y Dawrant, *Conference Interpreting. A Complete Course*. En concreto, me basaré en el apartado 10, *Professionalism and ethics*. Igualmente, haré uso del Código de Ética Profesional de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC) y del Convenio de 2019 entre AIIC y Naciones Unidas.

En primer lugar, a la hora de realizar un análisis de la ética profesional del intérprete, resulta necesario explicar a qué nos referimos con profesionalidad y ética en el ámbito de la interpretación. Para ello, debemos entender que la interpretación no es una simple conversión de una lengua a otra, sino un proceso complejo en el que el intérprete deberá tomar decisiones en función de distintos criterios que estarán guiados por la profesionalidad (EMCI, 2023).

En esta línea, Setton y Dawrant (2016) afirman que la pericia profesional además de consistir en idiomas, conocimientos y destrezas debe incluir un cuarto elemento, el código ético de profesionalidad.

Figura 1: The pyramid of expertise in interpreting



Fuente de la imagen: Setton, R. y Dawrant, A., 2016.

Igualmente, los dos autores describen el concepto de profesionalidad como «la capacidad de hacer juicios y tomar decisiones adecuadas en interés de quienes confían en nosotros, basándose en la comprensión del potencial y los límites de nuestro oficio, de las relaciones, normas y convenciones clave de la práctica profesional y de los principios éticos que deben regir el papel de un mediador» (Setton y Dawrant, 2016, p. 57).

Dentro de la profesionalidad, entran en juego las condiciones de trabajo. Hoy en día, es bien sabido que, en cualquier profesión, unas condiciones de trabajo adecuadas son indispensables para asegurar la calidad del servicio. En esta línea, las asociaciones de interpretación de conferencias de hoy subrayan la importancia de unas condiciones de trabajo dignas. Un ejemplo de ello es la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), cuyo Código de Ética Profesional (2022) recoge este aspecto en el apartado V. Asimismo, cabe señalar que, en la actualidad, existen convenios entre asociaciones de intérpretes y organizaciones internacionales donde se exponen las condiciones de trabajo recomendadas. Destacamos el convenio de 2019 entre la Naciones Unidas y la asociación AIIC que define las condiciones de trabajo que se deben cumplir en la interpretación de conferencias. Tanto el Código de Ética Profesional de AIIC como

el Convenio de 2019 entre AIIC y la ONU exponen los requisitos necesarios para asegurar la calidad de la interpretación. Podemos encontrar las siguientes recomendaciones: unas adecuadas condiciones de sonido, visibilidad y comodidad, evitar la presencia de un solo intérprete en cabina, evitar el uso sistemático del relé, evitar la interpretación simultánea si no hay cabina, poseer documentación previa para la preparación del encargo, etc.

De la misma manera, Setton y Dawrant (2016) exponen en su estudio las condiciones de trabajo mínimas en situaciones de emergencia. Por situaciones de emergencia entendemos aquellas en las que hay vidas que están en juego y en las que las condiciones más ideales de trabajo no pueden ser garantizadas. Según los autores, incluso en esta situación se debe cumplir con ciertos aspectos como el acceso a la información, una buena audición, la cooperación de los participantes/oradores y un régimen de trabajo y descanso razonable.

En cuanto a los principios universales de la ética profesional, en la interpretación de conferencias, estos no se encuentran recogidos ni protegidos por la ley. No obstante, existe un consenso sobre aquellos que son imprescindibles. Así, podemos distinguir los cinco más importantes: confidencialidad, competencia y compromiso con los altos estándares, integridad, imparcialidad y fidelidad (Setton y Dawrant, 2016).

Igualmente, resulta pertinente analizar el elemento emocional que forma parte de la interpretación. Para ello, como estudio de referencia, me basaré principalmente en la investigación de Ingrid Kurz, *Physiological stress during simultaneous interpreting: a comparison of experts and novices*; en la publicación, *El estrés en el trabajo*, del NIOSH y en el estudio de Bontempo y Napier *Evaluating emotional stability as a predictor of interpreter competence and aptitude for interpreting*.

Al igual que la ética profesional, las emociones que entran en juego en el proceso interpretativo son de vital importancia para llevar a cabo un buen análisis del papel del intérprete puesto que existen evidencias empíricas que confirman cómo los sentimientos condicionan el rendimiento y la calidad de la interpretación.

En primer lugar, existen teorías que confirman la relación entre el estrés y las condiciones de trabajo. Según el Instituto Nacional para la Seguridad y Salud Ocupacional (NIOSH) (1999), las condiciones de trabajo tienen un principal papel en causar el estrés de trabajo. De acuerdo con el NIOSH, el trabajo pesado, los horarios

exhaustivos, tener demasiadas funciones, el ruido o la contaminación del aire son factores que propician la aparición del estrés.

Figura 2: Esquema de NIOSH del estrés de trabajo



Fuente de la imagen: NIOSH, 1999.

En cuanto a la interpretación de conferencias, Kurz (2003) explica que el estrés está ligado a la profesión del intérprete debido a factores inherentes a ella como la carga constante de información, el cansancio, la concentración excesiva, las diferentes temáticas del discurso, distintos oradores o acentos, etc. Aun así, la autora diferencia dos categorías de estrés en la interpretación. Por un lado, el estrés físico causado por las condiciones de trabajo y, por otro lado, el estrés psicológico originado por las características psicológicas del intérprete.

En cuanto a la relación entre el estrés y las condiciones de trabajo en la profesión, la autora argumenta que los factores principales causantes del estrés serían la temperatura, la humedad o la calidad del aire de las cabinas. Por lo que respecta al estrés psicológico del intérprete, Kurz (2003) estima que la percepción del estrés es subjetiva dependiendo de la personalidad del individuo como, por ejemplo, si tiene confianza en sí mismo o no. Si bien existen intérpretes cuyo rendimiento es positivo ante el estrés, encontramos otros intérpretes en los que el estrés actúa en su detrimento.

Por otro lado, según Bontempo y Napier (2011) existe una interrelación entre la estabilidad emocional del intérprete y su rendimiento laboral. La inestabilidad emocional se encuentra ligada a rasgos como la inseguridad, el miedo, la preocupación y la ansiedad

entre otros. Además, las autoras explican que aquellos intérpretes más susceptibles de presentar inestabilidad emocional suelen tener poca confianza en ellos mismos y son más vulnerables al estrés.

Una vez expuesto el marco teórico del análisis del intérprete, pasaremos a definir el marco teórico que utilizaremos para llevar a cabo la contextualización de nuestra investigación, que nos servirá para obtener una perspectiva más completa de nuestro objeto de estudio y su contexto histórico-social.

1.2.2 Marco teórico del contexto histórico

Para estudiar el panorama de la interpretación en el periodo de entreguerras y en las organizaciones internacionales de la época, utilizaré distintas fuentes históricas de referencia. Entre las principales obras, destacamos las siguientes:

En primer lugar, la obra de Jesús Baigorri-Jalón. Su libro *De París a Núremberg* será una gran fuente de referencia para aportar datos sobre la interpretación en el periodo de entreguerras, en la Conferencia de Paz de París y en la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo. Igualmente, se utilizarán como fuentes los diferentes testimonios de los intérpretes y diferentes autoridades políticas que aparecen en el libro. Por otra parte, su artículo, *Interpretación de conferencias en la primera conferencia internacional del trabajo*, será de gran utilidad para aportar información sobre la interpretación en la OIT. Por otro lado, en su libro *New Insights in the History of Interpreting*, el capítulo 6, *At the dawn of simultaneous interpreting in the URSS*, será imprescindible para aportar datos sobre la interpretación simultánea. De la misma manera, la obra *Lengua entre dos fuegos: intérpretes en la Guerra Civil española (1936-1939)* me servirá para aportar información sobre la situación de la interpretación en España para el contexto histórico.

Asimismo, otra obra fundamental para estudiar la interpretación en los organismos internacionales en la que me basaré es el libro de Ruth A. Roland *Interpreters as Diplomats: a Diplomatic History of the Role of Interpreters in World Politics*. En concreto, me apoyaré en el capítulo 4 *From Versailles (1919) to the United Nations*. Por otro lado, una obra indispensable para analizar el contexto histórico de la interpretación será la obra de Jean Delisle y Judith Woodsworth, *Translators Through History* y, en específico, el capítulo 9 *Interpreters and the Making of History*.

1.3 Estado de la cuestión

La profesión del intérprete puede ser considerada como una de las más antiguas de la humanidad, siendo incluso anterior a la del traductor. No obstante, no es hasta principios del siglo XX cuando la interpretación de conferencias empieza a ser reconocida como una profesión como tal y, por lo tanto, empieza a ser un foco de interés para la investigación. Los primeros individuos que ejercieron como intérpretes de conferencias durante la Primera Guerra Mundial no consideraban que su labor pudiera convertirse en un trabajo a tiempo completo. Igualmente, nadie esperaba que las conferencias multilaterales fueran a ser tan frecuentes y comunes en el futuro y que, por consiguiente, la presencia de un intérprete profesional fuera imprescindible. (Baigorri, 2014)

Debido a que la profesión surgió espontáneamente sin ningún tipo de precedente, en sus inicios se la identificaba más con un arte que con un verdadero trabajo (Baigorri, 2014). Cuando la Primera Guerra Mundial llega a su fin, se apuesta por una nueva forma de hacer diplomacia, dejando atrás los acuerdos secretos y apostando por la colaboración pacífica entre las naciones. En esta atmósfera de cooperación, surgen organizaciones internacionales creadas expresamente para mantener la estabilidad y promover el dialogo pacífico. La Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo nacen en ese entonces y serán las precursoras de las organizaciones intergubernamentales de hoy día. Para su funcionamiento, necesitarán servicios de interpretación dando lugar a la interpretación de conferencias, tal y como la entendemos en la actualidad. (Baigorri, 2014).

A partir de la inclusión de los intérpretes en el seno de las conferencias de las organizaciones internacionales, se empezará a mostrar un mayor interés en la disciplina académica y en el desarrollo de unos criterios de profesionalidad y códigos éticos. Documentar la historia de la interpretación ha sido una tarea ardua debido a la oralidad inherente a esta que la invisibiliza e inmaterializa sin dejar huella de su existencia. La investigación histórica de esta disciplina entra en auge a partir de la década de los 50, permitiéndonos reconstruir el pasado de la profesión. (Perez, sf. Recuperado de La Linterna del Traductor). Los principales focos de la investigación han sido los famosos Juicios de Núremberg y el papel de los intérpretes en las Naciones Unidas. No obstante, el periodo que precede a estos acontecimientos se ha visto olvidado por los académicos ya que, son muy pocos los que han centrado su atención en esta época tan importante en

la que se configura el perfil del intérprete de conferencias, se asienta la técnica de consecutiva y se trazan las primeras pinceladas de la interpretación simultánea.

Aunque la investigación historiográfica de la interpretación durante el periodo de entreguerras es más bien escasa, encontramos algunos autores y obras que analizan este periodo particular de la historia.

En primer lugar, debemos destacar a Jesús Baigorri-Jalón ya que es el principal autor español de la literatura sobre la historia de la interpretación y, en concreto, sobre el periodo de entreguerras. Baigorri es autor de obras muy relevantes para comprender este periodo histórico concreto como *De París a Núremberg: el nacimiento de la interpretación de conferencias*, *Lengua entre dos fuegos: Intérpretes en la Guerra Civil española (1936-19139)* o *New Insights in the History of Interpreting*. Igualmente, Baigorri ha escrito varios artículos sobre la misma temática como, por ejemplo, *Interpretación de conferencias en la primera conferencia internacional del trabajo* o *La interpretación en los siglos XX y XXI. Historia de la Traducción en España*.

Parte de su obra está dedicada al nacimiento de la interpretación en la Conferencia de Paz de París, a los primeros servicios de interpretación en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo, a los intérpretes en los conflictos bélicos y en la guerra civil española. En su obra, Baigorri describe con detalle, entre muchos otros aspectos, la formación de los primeros intérpretes, sus condiciones de trabajo, los principales retos y dificultades a los que se enfrentaban y el material técnico empleado. Igualmente, encontramos en su trabajo varios ejemplos de intérpretes del pasado junto con testimonios de los mismos. Asimismo, el autor reflexiona sobre el componente ético de la interpretación en conflictos de guerra, poniendo en cuestionamiento el conocido papel de mediador de los intérpretes de guerra.

Por otro lado, el artículo de Jesús Sanz *Le travail et les aptitudes des interprètes parlementaires* publicado en 1930 se considera como pionero en la investigación sobre la historiografía de la interpretación. En este trabajo Sanz lleva a cabo un análisis de los intérpretes de conferencias en las organizaciones de después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo. Este trabajo es percibido como revolucionario ya que su autor comenzó una investigación sobre una profesión que estaba aún configurándose. Sanz se centró en cuestiones que nunca habían sido analizadas como las características psicológicas, las aptitudes y los

modos de ejercer el trabajo de los primeros intérpretes de las organizaciones internacionales. Igualmente, este estudio nos aportó nuevos conocimientos sobre la historia de los intérpretes como, por ejemplo, que fueron investigadores de otros ámbitos como la arqueología e incluso la teología los que se interesaron por los intérpretes en primera instancia. Por otro lado, esta obra ayudó a definir una profesión difusa y reconoció por primera vez la disciplina de la interpretación de conferencias y las características profesionales de esta.

Otra autora que debemos mencionar es Ruth A Roland. En su libro *Interpreters as Diplomats: A Diplomatic History of the Interpreters in World Politics* examina el papel del intérprete a lo largo de la historia en las relaciones internacionales. El principal enfoque de su obra es el carácter diplomático de la interpretación, haciendo un recorrido en la historia de la interpretación desde la Antigüedad hasta la actualidad con las Naciones Unidas. En la misma línea, una obra de referencia imprescindible es *Translators through History*. Este libro, editado y dirigido por Jean Delisle y Judith Woodsworth, se encuentra dividido en varios capítulos muy interesantes como la traducción y la invención del alfabeto, la traducción y la elaboración de diccionarios y el desarrollo de las religiones. El capítulo 9, *Interpreters and the Making of History* resulta especialmente pertinente para esta investigación. En este, se exploran temáticas como la evolución de los métodos de aprendizaje de la interpretación, la interpretación durante la guerra y como instrumento para garantizar la paz y el carácter diplomático de los intérpretes.

Igualmente, cabe destacar como contribución a la investigación de la historiografía de la interpretación el primer simposio sobre la historia de la interpretación celebrado en Tokio en 2014 por la universidad de Rykkio. Las diferentes ponencias de este evento fueron de inspiración para la obra de Baigorri y Takeda *New insights in the history of interpreting*. Esta obra presenta una serie de capítulos dedicados a acontecimientos históricos concretos como, por ejemplo, la utilización de la interpretación simultánea en la URSS. Asimismo, se ponen de relieve aspectos curiosos como ejemplos de malas prácticas en la interpretación o la concepción de los intérpretes taiwaneses como criminales de guerra después de la Segunda Guerra Mundial.

1.4 Contexto histórico

Con el objetivo de analizar el papel del intérprete en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras, resulta fundamental estudiar los acontecimientos más relevantes de este periodo histórico.

La primera mitad del siglo XX se caracteriza por una serie de hechos históricos que configurarían un nuevo orden mundial y que supondrían un antes y un después en la interpretación como profesión. Antes de entrar en materia, es primordial examinar los precedentes que alentaron estos cambios y, para ello, debemos remontarnos a finales del siglo XIX.

El final del siglo XIX se caracterizó por el protagonismo del continente europeo en el panorama internacional. En particular, estas décadas estuvieron marcadas por toda clase de revoluciones (sociales, políticas, económicas, industriales, etc.). Entre los fenómenos más significativos, destacamos la Revolución Industrial, siendo Inglaterra el país pionero. La principal consecuencia de la tecnología de las máquinas fue la transformación de una economía tradicional agraria en una urbana e industrializada. La modernización de la tecnología fue resultado de las necesidades de suministro de materias primas a nivel global. Esta transformación ocasionó una división entre las regiones rurales y las industrializadas y, posteriormente, crearía una gran brecha entre países industrializados y no industrializados. De esta forma, el enriquecimiento de los países más desarrollados industrialmente propició que aquellos países con una economía tradicional y agraria se subordinasen a ellos. De igual manera, el auge económico de los países industrializados dio lugar a la expansión colonial y a las rivalidades imperialistas que se vieron acompañados de un sentimiento nacionalista de la población civil. (Kemp, 1979). De esta forma, los países más favorecidos fundaron colonias en los continentes del llamado «Tercer Mundo» para sacar provecho de sus tierras ricas en materias primas. Destacarían como potencias mundiales en ese entonces: el Imperio Británico, el Imperio Ruso, la Dinastía Manchú en China y el Imperio Otomano. (Editorial Etecé, 2023). En este periodo de colonización que se extendió hasta principios del siglo XX, sobresale el papel fundamental del intérprete durante las conquistas de las colonias. Un ejemplo de la utilización de intérpretes durante la colonización es la invasión de Guinea Ecuatorial por parte de la Corona Española en 1905. El enfoque de la Corona no solo era la asimetría entre culturas, sino la clara superioridad de la cultura e instituciones españolas sobre los

nativos del lugar. De esta forma, se procuran intérpretes y se considera que todos los habitantes de la zona son de la misma etnia y de la misma lengua (Baigorri, 2023).

Por otro lado, la Industrialización supuso un gran cambio social. El abandono de las zonas rurales fue propiciado por las nuevas oportunidades laborales ofrecidas en las ciudades. Asimismo, esta gran migración resultó en el surgimiento de las grandes urbes, así como en el nacimiento de una nueva clase social: la clase obrera. Según Ortega (2017), la Industrialización fue un fenómeno determinante en la sociedad ya que desencadenó numerosos problemas sociales. El trabajo se convirtió en el centro gravitatorio de los ciudadanos y comenzó a formar parte de la agenda política de los gobiernos. De esta forma, las pésimas condiciones laborales de la clase obrera fueron un elemento de reivindicación y, como consecuencia, surgieron los primeros movimientos obreros y sindicalistas. Entre las nuevas corrientes ideológicas que emergerían, encontramos el socialismo utópico, el babuvismo, el anarquismo y el marxismo o socialismo científico (Editorial Etecé, 2022). En esa misma línea, en el siglo XIX, el asociacionismo obrero cobra importancia y se internacionaliza. Así, en 1864 se crea la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional en Londres. Le seguirá la Segunda Internacional en 1889 y en 1901 se fundará en Basilea la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores (Rodgers, 2009). Todas estas asociaciones conforman los precedentes de la Organización Internacional del Trabajo.

Las transformaciones del siglo XIX constituirían el prelude de los cambios que se acontecerían en las primeras décadas del siglo XX. En un contexto de tensiones imperialistas y revoluciones sociales durante los primeros años del siglo XX, se crearía una red de alianzas entre las potencias europeas: la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia) y la Triple Alianza (Alemania, el Imperio austrohúngaro e Italia). La desconfianza entre estos dos bloques propiciaría el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), siendo el detonante el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono de Austria-Hungría, por un nacionalista serbio-ruso en Sarajevo en julio de 1914. El conflicto se expandió con rapidez por el resto del mundo afectando a las colonias y a los países aliados de África, Asia, Oriente Medio y Australia. Finalmente, Estados Unidos intervino en la guerra lo que supuso la victoria de los Aliados, poniendo fin al conflicto el 11 de noviembre de 1918 (Blakemore, 2023). Cabe destacar que, durante el conflicto armado, la presencia de los «intérpretes de guerra» fue crucial. La cooperación entre los Aliados dependía esencialmente de los intérpretes. En este caso,

fueron requeridos intérpretes de inglés, francés y alemán (Delisle y Woodsworth, 1995). Si bien por aquel entonces el francés continuaba siendo la lengua de la diplomacia, no todos los soldados y comandantes lo hablaban. Por ello, para asegurar la comunicación entre Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, se hizo uso de individuos bilingües que pudieran servir como enlace en las unidades militares. Igualmente, según Baigorri (2014), una gran mayoría de los intérpretes que sirvieron en la guerra ya habían trabajado en los departamentos de defensa de sus países en actividades relacionadas con sus lenguas en los servicios de propaganda, censura e inteligencia. De la misma manera, en la mayoría de los casos, los servicios de interpretación no habían sido planificados ni estructurados, sino que se emplearon de manera espontánea. En la misma línea, si bien es cierto que los intérpretes poseían ciertos requisitos de la profesión como los conocimientos lingüísticos y un bagaje cultural rico, carecían de la técnica de la interpretación. Así, estos primeros intérpretes a través de la experiencia y la práctica en la guerra afianzaron tanto los conocimientos lingüísticos como técnicos. Algunos de los intérpretes más significativos fueron Charles Henry Le Bosquet, Paul Mantoux, Georges Michaelis y Henri Parodi. Algunos de ellos, obtendrían un gran reconocimiento y trabajarían de nuevo como intérpretes en las primeras conferencias de paz y para las primeras organizaciones internacionales como la SDN y la OIT (Baigorri, 2014).

Igualmente, los inicios del nuevo siglo se vieron repercutidos por revoluciones político-sociales emanadas de las corrientes ideológicas del siglo anterior que, en diversas ocasiones, fueron de la mano de guerras y revoluciones. Un ejemplo notable de ello es la Revolución rusa de 1917. La Revolución rusa supuso el derrocamiento de la monarquía rusa y la instauración del primer estado socialista del mundo: la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) (Editorial Etecé, 2023). Cabe destacar que la revolución soviética provocó el exilio de un gran número de habitantes, en concreto, de los grupos más privilegiados del régimen zarista. La mayoría eligieron París como destino ya que el francés era la lengua de la aristocracia en Rusia. De estos emigrantes, más tarde surgirían los primeros intérpretes rusos de las Naciones Unidas como Mary Jaquith y Nicholas Orloff (Baigorri 2003).

Por otro lado, justo unos meses antes del final de la Primera Guerra Mundial, se celebró la primera conferencia de la Comintern en marzo de 1919. La Comintern fue una organización internacional militar que combinaba las características de un partido comunista, un fórum internacional de trabajadores y un gran servicio de inteligencia. Ante

la gran multitud de lenguas empleadas en sus conferencias, la organización incluyó un cuerpo de traductores e intérpretes. A la primera conferencia, asistieron delegados de 21 países, siendo las lenguas de trabajo el ruso y el alemán. Normalmente los discursos eran pronunciados en alemán y ocasionalmente interpretados al francés, inglés y chino (Chernov, 2016).

Tras el final de la guerra, la Conferencia de Paz de París (1919) sentó las bases de negociación entre los países vencedores. Para ello, se creó «el Comité de los Cuatro» formado por los líderes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia (Baigorri, 2014). Los principales resultados de la conferencia fueron el Tratado de Versalles, el Tratado de Saint-Germain y el Tratado de Trianon. En concreto, el Tratado de Versalles fue significativo. Por un lado, se culpabilizó a Alemania por los daños de la guerra y, en consecuencia, se le impuso la reparación de estos, sumergiendo al país en una profunda crisis económica y creando un clima de resentimiento del que aflorarían movimientos nacionalistas radicales. Por otro lado, el tratado supuso el nacimiento de dos organizaciones internacionales: la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo. La idea de crear una organización internacional pacifista se encuentra en los Catorce Puntos del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson. En estos Catorce Puntos, Wilson planteó una serie de ideas liberales, abogando por la diplomacia abierta, el libre comercio, la circulación marítima y la creación de una organización internacional que velara por la paz duradera. De esta forma, con la finalidad de promover el pacifismo entre las naciones, el 10 de enero de 1920 nacería la Sociedad de Naciones a partir del Tratado de Versalles. No obstante, aunque el artífice de la organización fue Wilson, EE. UU. no llegó a ratificar su convenio y, por lo tanto, no formó parte de ella. En la misma línea, la Organización Internacional del Trabajo vería la luz 11 de abril de 1919, siendo su objetivo hasta hoy en día velar por los derechos de los trabajadores a nivel mundial.

Por otra parte, una de las grandes consecuencias de la Conferencia de Paz de París será la institucionalización de la profesión del intérprete de conferencias. Después de que el francés perdiera el privilegio de ser la lengua franca y de que el inglés experimente un auge en la diplomacia, se llegará a un acuerdo entre las potencias aliadas y las dos lenguas se emplearán como lenguas de trabajo en la conferencia. De esta forma, será necesario contar con los servicios de personas bilingües para interpretar los discursos de los líderes políticos en las negociaciones de paz ya que no todos los participantes dominaban ambas lenguas. La mayoría de los intérpretes contaban con un bagaje cultural y lingüístico

extenso, habían cursado estudios superiores y habían viajado por el mundo. Además, también poseían la experiencia de haber trabajado como intérpretes durante la Primera Guerra Mundial. Asimismo, el gran protagonismo de estos durante la toma de decisiones en las reuniones aportará una gran visibilidad al trabajo del intérprete que, a partir de ese momento, será indispensable para las conferencias de las organizaciones internacionales SDN y OIT (Baigorri, 2014).

Tras la Primera Guerra Mundial, se inicia el periodo de entreguerras caracterizado por un gran cambio en el panorama internacional. A nivel geopolítico, desaparecen el Imperio alemán, austrohúngaro, otomano y ruso y emergen nuevas potencias como Estados Unidos. Asimismo, la guerra y la gran implicación de países anglófonos en ella condujo a la imposición del inglés como lengua franca y al fin de la hegemonía del francés en la diplomacia. En consecuencia, la demanda de los servicios de interpretación condujo al desarrollo de técnicas y herramientas, a la formación del personal, al establecimiento de códigos éticos y al estudio de la disciplina académica (Perez, sf. Recuperado de La Linterna del Traductor).

En paralelo, la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo se configurarán como las principales organizaciones internacionales en las que se incluirá un servicio de interpretación. En contraste con la espontaneidad de los servicios de interpretación de la Gran Guerra, en estas nuevas organizaciones se contará con intérpretes en plantilla. Igualmente, surgirá un nuevo grupo de intérpretes freelance. Este nuevo periodo de multilateralismo vendrá de la mano de un exponencial aumento del número de conferencias internacionales y, por lo tanto, de una gran demanda de intérpretes. Así, asistimos al auge de la interpretación consecutiva, al desarrollo de la teoría de la toma de notas en interpretación, al nacimiento de la interpretación simultánea y a la implantación de las primeras pruebas de acreditación de intérpretes en las organizaciones internacionales.

Por otra parte, el periodo de entreguerras se caracterizó por el afloramiento de nuevas ideologías de extrema derecha y extrema izquierda. La sociedad de los países perdedores se radicalizó y el fascismo cobró gran importancia en diferentes partes del mundo como Italia, Alemania y España. Paralelamente, el comunismo ganaría terreno con el auge de la URSS. En este sentido, los dictadores también contarán con sus propios intérpretes. Paul Schmidt y Eugen Dollman fueron dos intérpretes que trabajaron para

Hitler y Mussolini. Al contrario de las organizaciones internacionales, donde la consecutiva reinaba, la bilateral era la modalidad que más usaban los intérpretes de los dictadores. No obstante, la consecutiva se empleaba en ocasiones sobre todo en el caso de Hitler ya que sus intervenciones eran muy extensas. Asimismo, la submodalidad de la traducción a vista también estuvo presente para traducir ciertos documentos en voz alta como cartas. En sus memorias, ambos intérpretes reconocen la presión a la que se tuvieron que enfrentar. Explican cómo en las reuniones a las que asistían, la tensión era candente y las amenazas y gritos formaban parte de ellas. Igualmente, la exactitud de la interpretación debía ser primordial ya que, si no, la propia vida del intérprete correría peligro (Montesdeoca, 2022).

En este contexto de fricción en el que el fascismo y el comunismo van ganando terreno por Europa, la guerra civil española estalla el 17 de julio de 1936. Consistió en un conflicto armado entre dos bandos, el sublevado, dirigido por el general Franco y el republicano, dirigido por el Gobierno. La guerra destacó por una serie de particularidades ya que no solamente se limitó a un enfrentamiento interno, sino que tuvo un gran alcance internacional puesto que en ella participó un gran número de combatientes extranjeros (Baigorri, 2019). En cierto modo, se la puede considerar el campo de prueba de la Segunda Guerra Mundial. Además, el carácter internacional de la guerra significó la confluencia de distintas lenguas y, por lo tanto, una demanda de intérpretes que facilitaran la comunicación entre comandantes y soldados. De esta forma, la Legión Cóndor, las Brigadas Internacionales y los asesores rusos contaban con un servicio de interpretación. En este contexto, de nuevo, los intérpretes ofrecieron sus servicios mayoritariamente de enlace. En muchos casos, ejerciendo sus funciones en el frente perdieron la vida. En el caso de otros, fueron acusados de espionaje y condenados a muerte. Asimismo, en este contexto bélico, el papel diplomático del intérprete desaparece. «El diálogo propiciado por los intérpretes haría que las palabras tuvieran la función de puente en sentido figurado, pero no hay que olvidar que la comunicación mediante intérprete sirvió a veces para volar físicamente puentes y no precisamente para tenderlos» (Baigorri, 2019, p.6-7).

Finalmente, el periodo de entreguerras llegaría a su fin con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En un ambiente sumido por el resentimiento, la crisis económica, el auge del nacionalismo y el declive de la Sociedad de Naciones, un nuevo conflicto bélico emergerá. Hitler, tras ganar democráticamente las elecciones de Alemania, iniciará la guerra tras invadir Polonia el 1 de septiembre de 1939.

2. Metodología

2.1 Hipótesis y objetivos

Partiendo de la hipótesis de esta investigación, «análisis del papel de los intérpretes en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras», el principal objetivo es analizar la ética profesional y los sentimientos de los intérpretes que trabajaron en las organizaciones internacionales de este periodo. Para ello, se hará uso de tres indicadores principales:

1. Memorias de los intérpretes.
2. Testimonios de figuras de autoridad.
3. Documentos de referencia.

2.2 Procedimiento

Para llevar a cabo esta investigación, la documentación ha sido el primer paso que se llevó a cabo. Para ello, la consulta de numerosas fuentes bibliográficas ha sido indispensable. En cuanto a la parte analítica de la profesionalidad y las emociones, se han utilizado estudios recientes pertenecientes al ámbito de la socio-psicología y la deontología de la interpretación. Por lo que respecta a la parte histórica de la investigación, la mayoría de las fuentes de referencia empleadas han sido libros y artículos historiográficos que estudian el período de entreguerras y las organizaciones internacionales de la época. Igualmente, si bien la mayoría de los materiales utilizados son digitales, algunos han sido préstamos de la biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas. Por otro lado, el enfoque empleado ha sido el cualitativo.

El siguiente paso ha sido la elaboración del índice, el trabajo ha sido estructurado en seis apartados principales. El primer apartado corresponde a la introducción del trabajo que engloba la justificación, el marco teórico, el estado de la cuestión y la contextualización histórica. El segundo apartado corresponde a la metodología. Posteriormente, pasamos al análisis en cuestión. En el tercer apartado se analizará el papel del intérprete en la Conferencia de Paz de París (1919). De esta forma, se estudiará el fin de la hegemonía del francés como lengua de la diplomacia, la interpretación en la Paz de París y la profesionalidad y emociones de los intérpretes. En el cuarto apartado, se llevará a cabo un análisis del papel del intérprete en las organizaciones internacionales de la época. Para ello, examinaremos el periodo de oro de la consecutiva y el nacimiento de la

simultánea, estudiaremos la interpretación en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo y, finalmente, analizaremos la profesionalidad y las emociones de los intérpretes. Seguidamente, en el apartado 5, se expondrán las conclusiones y resultados de la investigación. Por último, el apartado 6 corresponde a la bibliografía y webgrafía.

Una vez terminado el primer proceso de documentación y la elaboración del índice, se procedió a la redacción del trabajo. Cabe destacar que, durante este proceso de redacción, hubo una fase constante de documentación, de revisión, e incluso, se configuró un nuevo índice. El último paso fue la revisión final del trabajo.

3. Análisis

3.1 Nacimiento de la interpretación como profesión: Conferencia de Paz de París

Como ya se ha mencionado anteriormente, la Conferencia de Paz de París fue el punto de partida para el acuerdo de las condiciones de paz entre los Aliados tras la Primera Guerra Mundial. Su inicio tuvo lugar el 18 de enero de 1919, participando únicamente las potencias aliadas y los estados asociados, 32 en total. A las potencias con el mayor poder de decisión se las denominó los Cuatro Grandes. Este grupo de cuatro principales actores estaba conformado por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia e Italia y sus representantes David Lloyd George, Woodrow Wilson, Georges Clemenceau y Vittorio Orlando (Roland, 1992).

La Conferencia de Paz de París fue un acontecimiento de una relevancia incuestionable. A parte de que en ella se firmaron tratados tan trascendentales como el Tratado de Versalles con Alemania y surgieron las organizaciones SDN y OIT, este acontecimiento se percibe como el culmen de la diplomacia de conferencias. No obstante, es cierto que encontramos numerosos precedentes de los procedimientos que configuraron la Paz de París durante la Primera Guerra Mundial en las reuniones entre los Aliados a principios de 1916 y el Consejo Supremo de Guerra establecido en la Conferencia de Rapallo en noviembre de 1917 (Baigorri, 2014).

3.2 El fin de la hegemonía del francés en la diplomacia

La conferencia marcó un gran punto de inflexión en la comunicación diplomática. En primer lugar, el francés pierde la hegemonía como lengua franca en la diplomacia. Debemos destacar que, a lo largo de la historia, se ha establecido una lengua de referencia

para llevar a cabo la comunicación entre individuos que no compartían el mismo código lingüístico. En Europa, el latín fue empleado durante siglos como la principal lengua en la diplomacia. Esta importancia se explica en gran medida por la influencia del Imperio Romano y de la Iglesia Católica durante la historia. Así, el latín fue el idioma de la Iglesia, la ciencia, la correspondencia por cartas y, en definitiva, de las relaciones internacionales en Europa hasta el siglo XVII. Paralelamente, otras lenguas como el italiano o el francés tuvieron un gran peso en las relaciones políticas internacionales al igual que el árabe en África, o el portugués, inglés y español en las colonias de sus respectivos imperios. Debido a la confluencia de lenguas, desde la Antigüedad, el trabajo del intérprete ha sido necesario para garantizar la comunicación. No obstante, no fue hasta el Renacimiento que la presencia y la mención de los intérpretes se hace más notable. Antes, la primacía del texto escrito sobre la oralidad hacía que el intérprete no fuera tan reconocido. Durante el Renacimiento, surge un gran interés por las lenguas extranjeras durante las expediciones de los europeos y la creación de imperios. Así, con el nacimiento de las naciones y el desarrollo de las lenguas nacionales, la utilización de los intérpretes en la diplomacia se hizo más que necesaria. (Delisle y Woodsworth, 1995). No obstante, ante la ausencia de intérpretes, el latín se seguía utilizando como medio de comunicación entre los diplomáticos que no compartían la misma lengua (Baigorri, 2014).

Posteriormente, con el reinado de Luis XIV, el francés gana relevancia por la gran cantidad de actividad diplomática emitida desde Francia a principios del siglo XVIII. Aun así, el latín seguía utilizándose en el Imperio hasta la Revolución Francesa. El cardenal Richelieu es quien elabora un servicio diplomático que sirve de modelo para el resto de Occidente. Los grandes defensores del francés como lengua vehicular argumentaban que se trataba de una lengua precisa, clara y elegante, perfecta para la diplomacia. No obstante, con el auge del Imperio Británico y de Estados Unidos tras la Primera Guerra Mundial, el francés fue desbancado de su posición privilegiada, apoderándose el inglés del estatus de lengua vehicular durante las preparaciones de la Conferencia de París (Baigorri, 2014).

Según Roland (1999), se necesitaron dos sesiones preliminares para decidir el idioma de procedimiento de la conferencia. La principal explicación de esta dedicación a la cuestión idiomática es la repercusión que tendría la elección de una lengua en el poder político de las potencias. En la Conferencia de Paz de París se firmarían tratados trascendentales como el de Versalles y se configuraría un nuevo mapa mundial, por lo

tanto, la lengua que se utilizara en los discursos y documentos podría emplearse como una herramienta para imponer la voluntad de una potencia u otra. En este sentido, por parte de Francia, existía la preocupación de que el inglés se impusiera como lengua oficial de la conferencia ya que supondría una ventaja política para Gran Bretaña y Estados Unidos y, al mismo tiempo, el fin del monopolio del francés en la diplomacia (Roland, 1999). Igualmente, según Baigorri (2014) esta decisión no solamente era fundamental para establecer una lengua de trabajo en las deliberaciones sino para elegir el idioma que se utilizaría para resolver cualquier desacuerdo sobre los textos finales.

Ante esta gran incógnita de qué lengua sería empleada durante las negociaciones, cada país aliado presentó sus argumentos a favor del inglés o del francés. (Baigorri, 2014). Por un lado, la delegación francesa estimaba que el francés merecía conservar su papel como lengua diplomática por diversos motivos. Clemenceau y sus delegados argumentaban que el francés reunía todas las características imprescindibles de una lengua diplomática. El francés era una lengua clara, precisa y elegante. Asimismo, se alegó que Francia había sido el campo de batalla de la guerra y que, por lo tanto, era merecedora de priorizar su lengua. Igualmente, se utilizó como punto a favor del francés el hecho de que la presidencia le correspondería a Clemenceau y que la conferencia se celebraría en París. Por otro lado, Gran Bretaña y EE. UU. eran partidarios de que el inglés reemplazara al francés como lengua vehicular en las negociaciones. Tanto Woodrow Wilson como David Lloyd George pusieron de manifiesto el gran peso de sus naciones durante la guerra, su decisiva actuación para alcanzar la paz y la mayor influencia del inglés con el aumento del número de hablantes. Por otra parte, Italia reclamó que, en el caso de que se incluyera una tercera lengua, esta debería ser el italiano. Finalmente, se acordó que tanto el inglés como el francés se incluirían como lenguas oficiales en la Conferencia de Paz de París (Baigorri, 2014). Igualmente, cabe destacar cómo el resentimiento hacia las potencias vencidas se vio reflejado en la ausencia de sus correspondientes lenguas en las negociaciones y documentos. De los 47 documentos recogidos en el corpus de actas del estudio *Interpreters as key agents in reframing interwar power relations: The Paris Conference as narrative turning point* llevado a cabo por Aguirre y Taboada (2021), 46 tuvieron una versión en inglés y en francés. Solo un acta fue publicada únicamente en francés, la correspondiente a la primera reunión de la Corte Permanente de Justicia Internacional (1922). Por otro lado, es notable cómo solo dos documentos de los 47 fueron traducidos al alemán.

En este sentido, la implementación de dos lenguas oficiales supuso una clara victoria del inglés. Por un lado, significó que todos los documentos y discursos tuvieran que traducirse del inglés y el francés a las otras lenguas durante la conferencia y, por lo tanto, que la visión de las potencias vencedoras se impusiera sobre la de las vencidas (Aguirre y Taboada, 2021). Por otro lado, implicó que tanto el inglés como el francés se convirtieran en lenguas institucionales. De esta forma, el inglés y el francés se adoptaron como lenguas oficiales en la Sociedad de Naciones, en la Organización Internacional del Trabajo y en la Corte Permanente de Justicia Internacional. Asimismo, la implementación de dos lenguas conllevó que todos los representantes de las naciones que participaran en la conferencia tuvieran que atenerse a su uso. Como consecuencia, algunos delegados como el de Japón mostraron dificultades de comprensión y de comunicación en las lenguas extranjeras y, por lo tanto, recurrieron al uso de intérpretes, lo que supuso el inicio de la profesionalización de la interpretación (Baigorri, 2014).

3.3 La interpretación en la Conferencia de Paz de París

La valiosa presencia de los intérpretes para garantizar el entendimiento entre las delegaciones en la Conferencia de Paz de París dio origen a la profesionalización de la interpretación de conferencias tal y como la conocemos hoy en día. En primer lugar, la conferencia ofreció una gran visibilidad al intérprete, siendo su presencia física tan determinante hasta tal punto de que los nombres de los principales intérpretes pasaron a la historia. De la misma manera, a esta visibilidad contribuyó el hecho de que se le otorgaran grandes responsabilidades al intérprete. Se le confirió un importante papel como mediador lingüístico, ayudando a aclarar los malentendidos entre los delegados asistentes de la conferencia. Por otro lado, la conferencia marcó el inicio de una nueva era de relaciones diplomáticas multilaterales. A partir de la Paz de París y la promoción de los valores diplomáticos de Wilson, hubo un aumento exponencial del número de conferencias internacionales, lo que supuso la proliferación del número de intérpretes cuyos servicios eran vitales para garantizar la comprensión (Baigorri, 2014).

En cuanto a los intérpretes que trabajaron en la conferencia, a diferencia de hoy en día, estos individuos carecían de una formación especializada en traducción e interpretación. Debemos aclarar que, por aquella época, no existía un reconocimiento como tal de la profesión e, igualmente, los términos «traductor» e «intérprete» se utilizaban indistintamente. Por lo tanto, la formación en interpretación de conferencias era inexistente. De hecho, la creación de carreras universitarias dedicadas expresamente

a la formación de intérpretes no tendría lugar hasta los años 40 (Universidad de Ginebra, 1941, Viena, 1943, Mainz/Germersheim, 1946) (Delisle y Woodsworth, 1995). Aun así, los intérpretes de la conferencia poseían un extenso conocimiento tanto lingüístico como cultural de sus lenguas de trabajo y una cierta experiencia interpretando. Por un lado, la mayoría de ellos contaban con estudios superiores y habían recorrido mundo, adquiriendo un extenso dominio de sus lenguas extranjeras. Por otro lado, otros ya habían actuado como intérpretes de guerra, haciendo de enlace en las unidades militares en la Gran Guerra (Lematraductores, 2015). Para ellos, la Primera Guerra Mundial fue su escuela de aprendizaje. Durante el conflicto, afianzaron sus conocimientos técnicos, así como lingüísticos. La convivencia continua con hablantes nativos en trincheras, cárceles u hospitales les permitió adquirir una mayor destreza al mismo tiempo que mantenían un contacto real con la cultura de la lengua extranjera (Baigorri 2014). Otros intérpretes habían trabajado para los departamentos nacionales de defensa en la traducción de propaganda (Herbert, 1978). Por otro lado, la inexistencia de una definición de la profesión del intérprete hizo que fueran, en muchos casos, diplomáticos con conocimientos lingüísticos de una lengua extranjera los que se encargaron de desempeñar las tareas de interpretación y traducción (Seymour, 1926). Así, la constante práctica en las negociaciones de paz de la Conferencia de Paz de París les sirvió para afianzar su técnica. En este sentido, podemos extraer que, la concepción difusa de la profesión del intérprete hizo que la formación en interpretación de los primeros profesionales fuera sobre la marcha, lo que contrasta claramente con la formación académica que se requiere hoy en día para profesionalizarse e institucionalizarse como intérprete. Asimismo, podemos inferir que en la selección de intérpretes se priorizó ante todo el conocimiento de lenguas.

De acuerdo con Baigorri (2014), los intérpretes más destacables que trabajaron en las negociaciones de paz fueron tres: Paul Mantoux, Gustave Camerlynk y Stephen Bonsal. Paul Mantoux nació en París y provenía de una familia de alta alcurnia. Licenciado en Historia, Mantoux adquirió su amor por la lengua inglesa de su padre. Siendo su combinación lingüística el francés y el inglés llegó a trabajar durante la guerra como intérprete para la división británica en Flandes, en el Consejo Supremo de Guerra de 1918 y finalmente se convirtió en el principal intérprete en la Conferencia de Paz de París. Al finalizar la Conferencia de Paz, Mantoux fue nombrado director de la Sección Política de la Sociedad de las Naciones, cargo que ocupó de 1920 a 1927 (Delisle y

Woodsworth, 2005). Camerlynck, al igual que Mantoux, venía de un ambiente académico, habiendo sido profesor de lenguas modernas en París. En 1915, fue nombrado intérprete en la artillería británica. Posteriormente, prestó sus servicios de interpretación al Ministerio de Exterior francés y acabó así trabajando en la Conferencia de Paz de París. Igualmente, ejerció como intérprete en la Sociedad de Naciones. Por su parte, Bonsal trabajó como interprete profesional del coronel House y de Wilson. Bonsal era un periodista que había viajado por todo el mundo y había sido corresponsal de guerra de periódicos como el New York Times (Baigorri, 2014).

Por lo tanto, los tres intérpretes contaban con estudios superiores, dominaban sus lenguas extranjeras y, al mismo tiempo, poseían una experiencia interpretando durante la guerra. A esto se le une, ciertas capacidades cognitivas (buena memoria, fluidez, exactitud terminológica) que demostraron durante sus interpretaciones. Todas estas características les permitieron hacer un buen trabajo ante la dificultad de desempeñar una profesión sin precedentes. De hecho, resulta interesante el reconocimiento de los esfuerzos de estos intérpretes por sus superiores teniendo en cuenta que la interpretación no era una profesión bien definida. En general, el trabajo que realizaron estos interpretes no solamente dejó satisfechos a los principales participantes de las conferencias, sino que creó una gran admiración por su parte. El Secretario de Estado de Estados Unidos, Lansing hizo grandes elogios a Mantoux reconociéndole su gran memoria, su escucha detenida, fluidez, exactitud y la capacidad de reproducir el sentido del discurso.

«No interpreter could have performed his onerous task with greater skill than he » (Lansing, 1921, p.105).

Otro ejemplo de estos reconocimientos hacia los intérpretes fueron los comentarios del Coronel House sobre Stephen Bonsal.

«His interpretations and observations were invaluable, and there was no man upon whom I lean more heavily» (Seymour 1926, p. 228).

Con respecto a las modalidades empleadas durante la conferencia, de nuevo, la situación difusa de la profesión supuso que tanto la técnica como la tecnología disponible no fueran muy avanzadas. En este sentido, las principales modalidades, según relata Mantoux fueron la consecutiva larga, la consecutiva corta y, en ocasiones, la traducción a vista y la traducción susurrada. Por supuesto, la interpretación simultánea no fue incluida, ya que esta se desarrollaría posteriormente, siendo utilizada por primera vez en

1927 en la Organización Internacional del Trabajo. Por lo tanto, la consecutiva era la modalidad dominante (Baigorri, 2014).

En este sentido, la principal consecuencia del predominio de la consecutiva fue la ralentización de los procesos de toma de decisiones en las negociaciones de paz. Debemos entender que esta modalidad de la interpretación implica, en primer lugar, la escucha de segmentos relativamente largos de los discursos mientras se toma notas y, en segundo lugar, la repetición en la lengua meta. Por lo tanto, se trata de una técnica que toma más tiempo a diferencia de la inmediatez de la interpretación simultánea (Delisle y Woodsworth, 1995). En contraste, hoy en día, en los organismos internacionales existe un predominio de la simultánea y la consecutiva se reserva para eventos de menos envergadura. Aun así, sigue siendo un requisito en la formación del intérprete y se la reconoce como el verdadero «arte noble» de la interpretación. Igualmente, cabe destacar que fueron los primeros intérpretes de la conferencia de paz y de la Sociedad de Naciones, los que desarrollarían la primera técnica de toma de notas en la consecutiva basada en la memoria y en símbolos que todavía conservamos en la actualidad (Setton y Dawrant, 2016).

3.4 La profesionalidad y las emociones del intérprete en la Paz de París

Para realizar el análisis de la ética profesional y las emociones del intérprete en la Conferencia de Paz de París me atenderé al marco teórico expuesto anteriormente.

Como ya hemos explicado previamente, cuando hablamos de profesionalidad, las **condiciones de trabajo** son un aspecto clave que debemos tener en cuenta. Existe una relación estrecha entre las condiciones de trabajo en el ámbito laboral y la calidad del servicio que ofrecemos. Por lo tanto, unas condiciones de trabajo adecuadas son un aspecto clave en la profesionalidad del intérprete (Setton y Dawrant, 2016). En el caso de la Paz de París, varios indicadores (memorias de los intérpretes, testimonios de figuras de autoridad y obras de referencia) demuestran que estas no fueron las más idóneas.

En primer lugar, las **condiciones acústicas** de la conferencia fueron un gran obstáculo para los intérpretes. Como ya sabemos, en la actualidad, tal y como encontramos reflejado en el Código de Ética Profesional de AIIC, uno de los principales requisitos es la buena acústica tanto para los intérpretes como para los clientes. Sin embargo, en la Conferencia de Paz de París, ante las limitaciones tecnológicas de la época, los intérpretes debían interpretar al oído de los participantes sin tener a su disposición

ningún equipo técnico y, al mismo tiempo, utilizando un tono de voz normal (Baigorri, 2014). Teniendo en cuenta el indicador 2, Dillon (2020) atestigua que los intérpretes se encontraban nerviosos y presentaban dificultades a la hora de interpretar.

En la misma línea, debemos señalar **los horarios de trabajo** de los intérpretes. De nuevo, entre las condiciones mínimas que se deben cumplir en el ámbito laboral en la actualidad tal y como destacan Setton y Dawrant (2016) encontramos un horario de trabajo y de descanso razonable. No obstante, durante las negociaciones de paz, los intérpretes se vieron en la situación de interpretar sin ningún tipo de pausa durante los debates, llegando algunas reuniones a extenderse hasta horas tardías. Igualmente, las **condiciones ambientales** no fueron las más idólicas. Durante las comisiones, las condiciones de trabajo fueron más penosas y, por lo tanto, los esfuerzos de los intérpretes fueron aún mayores que en las reuniones de los Cuatro Grandes (Baigorri, 2014). A esto se le añade el uso de la modalidad del susurrado, que se caracteriza por ser un subtipo de simultánea, sin equipo técnico y que se realiza directamente hacia el oído del cliente. Esta modalidad destaca por ser más intensa y agotadora que la consecutiva. De esta forma, el trabajo continuo sin descansos de los intérpretes sumado al uso de la susurrada causó una gran fatiga en ellos. De acuerdo con el indicador 1, Bonsal (1944) afirma que esta modalidad fue la más difícil de utilizar y la que más agotaba físicamente a los intérpretes.

Por otro lado, debemos hacer referencia a otro aspecto fundamental en las condiciones de trabajo actuales: la **documentación** previa a la interpretación. Haciendo referencia al indicador 3, Eubank (1966) explica que un gran problema para los intérpretes que trabajaron en el Consejo de los Cuatro fue la ausencia de un orden del día estructurado. De esta forma, los oradores saltaban de un tema hacia otro sin ningún orden preestablecido. En consecuencia, el intérprete no podía documentarse con tiempo de antelación, un paso que hoy en día entendemos que es crucial para proporcionar una buena calidad.

Pasando al análisis de los **principios éticos** que forman parte de la profesionalidad, cabe destacar que, si bien los intérpretes de la Paz de París fueron capaces de garantizar la comunicación de una lengua a otra, carecían de ciertas aptitudes profesionales características de la diplomacia de conferencias internacionales de hoy en día (Aguirre y Taboada, 2021).

En primer lugar, debemos destacar que, durante la época, hubo una extralimitación de las funciones del intérprete que en la actualidad entraría en discordancia con las aptitudes que se recogen en la ética deontológica del intérprete. Por un lado, podemos cuestionar el sentido de **imparcialidad y neutralidad** del intérprete de la época. Los intérpretes no solamente se dedicaron a interpretar de una lengua a otra, sino que se les asignaron otras tareas que excedían su trabajo. De acuerdo con el indicador 1, Mantoux (1955) explica que tuvo que dictar las actas no oficiales de la conferencia en las que luego Clemenceau se basaría.

« Each morning, I dictated their contents on the basis of my manuscript, written in haste the day before...The next day, I would turn over the typewritten sheets to the office of the French Prime Minister » (Mantoux, 1955, 1:7).

Igualmente, según el indicador 2, Dillon (2020) afirma que Mantoux fue una pieza indispensable para arreglar malentendidos entre los oradores de la conferencia. Además, según Dillon (1920), los conocimientos acerca de la política francesa que poseía Lloyd George provenían de los comentarios y valoraciones de Mantoux. Igualmente, según explica Baigorri (2014), la interpretación del periodo de entreguerras se caracterizó por una gran presencia física del intérprete, convirtiéndolo en una especie de actor. En este sentido, entendemos que el intérprete poseía verdaderamente un papel protagonista en las reuniones de la conferencia, lo que contrasta con su imperceptible presencia física en la actualidad y el principio de neutralidad al que debe responder.

Otro aspecto fundamental que debemos mencionar relacionado con la ética profesional es la **fidelidad** en la interpretación. Si bien la mayoría de los comentarios de los asistentes de la conferencia fueron elogios hacia los intérpretes, es cierto que se pusieron en cuestionamiento ciertos aspectos como la fidelidad y objetividad de las interpretaciones. Uno de los principales críticos de la fidelidad de los discursos traducidos fue el periodista Emile Joseph Dillon que documentó la Conferencia de Paz de París. De acuerdo con el indicador 2, Dillon (1920) estimó que la interpretación de Mantoux no era del todo fiel al discurso original. Este explica que el intérprete omitía aspectos claves del discurso o incluso llegaba a modificar el tono a la hora de interpretar. En este sentido, Mantoux llegó a suavizar el tono de los discursos de los oradores nacionalistas (Delisle y Woodsworth, 1995). Por otro lado, se dieron situaciones en las que a ciertos intérpretes se les pidió expresamente que suavizaran los discursos. Según el indicador 1, Bonsal

(1944) cita el ejemplo del coronel Lawrence de Arabia, al que supuestamente se le reclamó por parte de los Cuatro Grandes que bajara el tono de las palabras del Emir Faisal que podrían entenderse como una ofensa. No obstante, el intérprete se negó a manipular el discurso alegando que como intérprete su mero trabajo era traducir. En este sentido, vemos como el principio de fidelidad no fue respetado por parte de los intérpretes en líneas general si bien hubo algunas excepciones de aquellos que sí abogaron por él. De la misma manera, la tergiversación de los discursos fue en ocasiones reclamada en beneficio de las potencias vencedoras.

En cuanto al estudio de las **emociones**, en primer lugar, debemos destacar que, dada la información limitada de la que disponemos de los intérpretes durante la conferencia, podemos basarnos en evidencias como las condiciones de trabajo exhaustivas, para inferir que estas tuvieron un cierto perjuicio en el estado emocional de los intérpretes. Como ya sabemos, las condiciones de trabajo pueden desencadenar, en muchas ocasiones, una serie de consecuencias psicológicas como el estrés (NIOSH, 1999).

En primer lugar, existen registros de cómo los mismos intérpretes de la conferencia no se sentían conformes con las condiciones de trabajo. Teniendo en cuenta el indicador 1, Stephen Bonsal (1944) manifestó su descontento ante el uso de la modalidad de la susurrada argumentando que esta suponía una gran fatiga para el intérprete y reclamó a Wilson y a House prescindir de ella. De acuerdo con Bonsal (1944), esta modalidad era un error y para no perder la literalidad que se le exigía en la interpretación, su interpretación se basaba en escupir una «catarata de Niagara de palabras». En relación con los problemas surgidos por la modalidad de la susurrada, esta causaba un tal disgusto a los intérpretes que alguno de ellos decía haber perdido la voz para no tener que interpretar.

Igualmente, debemos recordar que la Conferencia de Paz de París fue un acontecimiento que tuvo unas grandes repercusiones históricas. Teniendo en cuenta esto, es lógico inferir que la presión a la que se encontraban sometidos los intérpretes fuera inmensurable. Hoy día, el estrés sigue siendo un factor prácticamente inherente a la profesión del intérprete y que puede originarse por factores psicológicos o ambientales (Kurz, 2013). En el caso de los intérpretes de la conferencia, el estrés con el que lidiaron era una mezcla de ambos factores. Por un lado, como ya hemos detallado anteriormente,

las condiciones de trabajo no fueron idóneas y, por otro lado, algunos de los intérpretes demostraron carecer de la confianza y determinación necesarias. Teniendo en cuenta el indicador 2, George Riddell (1933) afirma que los intérpretes alemanes no parecían tener confianza en sí mismos. Al contrario que otros intérpretes como Mantoux que se encontraban familiarizados con la temática, para los alemanes, la conferencia fue su primera vez ejerciendo este trabajo. Asimismo, debemos tener en cuenta las consecuencias a las que se tendría que atener Alemania como potencia perdedora de la guerra y, por lo tanto, la aún mayor carga de estrés que esto debió de suponer para los intérpretes alemanes.

«The interpreter (from German) into French was not very sure of his ground and made continual falls and stumbles. The interpreter (from German) into English was fluent but spoke with a strong American accent and delivered his message in the truculent fashion of a nervous man ill at ease who desires to hide his feelings. He was evidently very nervous, and I saw him frequently wiping the perspiration from his hands» (Riddell, 1993, p. 72).

Por otro lado, otro aspecto que inquietó a algunos intérpretes fue la variedad de acentos que tuvieron que interpretar. Si bien hoy en día, los acentos siguen suponiendo una gran dificultad para los intérpretes profesionales, dentro de las competencias lingüísticas imprescindibles se encuentra recogido el dominio de estos. En la época, dada la inexistente formación de la que se disponía y la limitada experiencia interpretando, es comprensible que los acentos se presentaran como un gran problema para los intérpretes. Teniendo en cuenta el indicador 1, Bonsal (1944) decía sentirse «asaltado» por las preguntas de los delegados en diferentes acentos en francés.

«...and I was catapulted to the other end of the table where I was beset on all sides by inquiries from Venizelos, in Cretan French, from Diamandy in Roumanian French, from Dmowski in Polish French...» (Bonsal, 1944, p.22)

3.5 La interpretación en las Organizaciones Internacionales

Uno de los principales resultados de la Conferencia de Paz de París fue la creación de organizaciones internacionales que promovieran la cooperación entre las naciones (Pérez, 2023). Las devastadoras consecuencias de la Gran Guerra revelarían la necesidad de un nuevo tipo de diplomacia que abandonara los pactos secretos entre las naciones y apostara por el multilateralismo. En este sentido, partiendo de los Catorce Puntos de Wilson,

nacerían la Sociedad de Naciones y, su organismo especializado, la Organización Internacional del Trabajo. De la misma manera, el nacimiento de estos organismos internacionales conllevaría una serie de cambios en la interpretación de conferencias que ayudarían a dar visibilidad y un carácter permanente a la profesión. Por un lado, destacamos la contratación de intérpretes en plantilla que atendieran a las necesidades lingüísticas cada vez más amplias y exigentes de las organizaciones, así como el surgimiento de intérpretes *freelance*. Por otro lado, debemos señalar que, a diferencia de la Conferencia de Paz de París, se les atribuirá una formación a los intérpretes que ejercerán en las organizaciones (Pérez, 2023). Asimismo, este periodo de multilateralismo se verá marcado por el desarrollo de la técnica y la tecnología en la interpretación. Así pues, la modalidad de la consecutiva se perfeccionará y surgirá un modelo técnico que permita llevar a cabo una interpretación más rápida e instantánea, dando lugar a la técnica de la simultánea. Igualmente, se empezará a trazar la primera definición de intérprete, se expondrán los atributos que debe de poseer y, de la misma forma, se implantarán los primeros exámenes de acceso. Finalmente, se establecerán las primeras condiciones contractuales con los intérpretes, que reclamarán una mejora en las condiciones laborales.

Antes de entrar más en detalle con la interpretación y el papel del intérprete en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo, conviene aportar un breve contexto sobre las dos organizaciones.

La Sociedad de Naciones nace en 1919 en virtud del Tratado de Versalles «para promover la cooperación internacional y para lograr la paz y la seguridad» (ONU, 2023). De esta forma, el 15 de noviembre de 1920 tiene lugar la primera asamblea en Ginebra en la que participarían 42 países. La estructura orgánica de la SDN se basaba en la Asamblea, el Consejo y la Secretaría, así como en órganos especializados como la OIT. Asimismo, su sede se encontraba en la Haya. Si bien la SDN promulgaba la idea del multilateralismo basada en los Catorce Puntos de Wilson, la organización falló con su propósito desde el principio al no incluir a países como Alemania, Turquía y la URSS, a la hora de resolver ciertos conflictos (Abad, 2023). Como consecuencia, las potencias retornaron a la dinámica de pactos secretos. Entre los principales fracasos de la SDN, destacamos la invasión de Manchuria por parte de Japón, la ocupación de Abisinia por Italia o la toma del Ruth por Francia. Asimismo, la evidencia más clara del fracaso de la

organización sería el estallido la Segunda Guerra Mundial. Finalmente desaparecería para dar lugar a su heredera la Organización de Naciones Unidas en 1945.

Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo nace el 11 de abril de 1919 como parte del Tratado de Versalles. La idea era crear una organización que velara por los intereses de los trabajadores a nivel internacional. Esta nace como organismo especializado de la SDN. Según Rodgers et al (2009), la OIT fue revolucionaria por su enfoque pacifista y por la importancia equitativa de la que disponían los trabajadores, empleadores y autoridades. Según Kott (2018), los estatutos de la OIT fueron definidos en la Parte XIII del Tratado de Versalles que establece que «la paz universal sólo puede establecerse si se basa en la justicia social». De esta forma, la constitución de la OIT fue elaborada por una Comisión del Trabajo presidida por Samuel Gompers, presidente de la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL) y compuesta por nueve países: Bélgica, Cuba, Checoslovaquia, Francia, Italia, Japón, Polonia, Reino Unido y Estados Unidos (OIT, 2023). Cabe destacar que la OIT sigue vigente en la actualidad y forma parte de la estructura orgánica de la ONU. Igualmente, su labor es imprescindible hoy en día para la defensa de los derechos de los trabajadores internacionalmente.

3.6 El auge de la consecutiva y el nacimiento de la simultánea

El periodo de entreguerras se caracteriza por ser la época de oro de la consecutiva y por el desarrollo del primer sistema de interpretación simultánea. Asimismo, en este periodo se define el perfil del intérprete por primera vez. Ranshofen-Wertheimer (1945) hace referencia a las aptitudes de un intérprete de conferencias (la gran memoria, la excepcional capacidad de concentración, etc). Asimismo, declara que la labor del traductor es más fácil que la del intérprete. En este sentido, apreciamos cómo se le otorga un mayor prestigio al intérprete en aquella época. Cuando hablamos de la época dorada de la consecutiva nos referimos a un periodo en el que esta era la modalidad de interpretación por excelencia en las organizaciones internacionales. Si realizamos una comparación con la actualidad, encontramos un gran contraste teniendo en cuenta que hoy en día, la simultánea es la técnica más empleada y la consecutiva se reserva únicamente para situaciones especiales (Setton y Dawrant, 2016). Los comienzos de la consecutiva se encuentran en la Paz de París y, sobre todo, en las reuniones de la Sociedad de Naciones. Durante este periodo, la técnica de la consecutiva se irá perfeccionando, siendo sus pioneros intérpretes como el ya mencionado Paul Mantoux (Delisle y Woodsworth, 1995). Según Setton y Dawrant (2016), estos primeros intérpretes de la

Sociedad de Naciones, a través de su gran retórica y memoria, darían lugar al primer modelo de la toma de notas dentro de la modalidad de la consecutiva.

En líneas generales, entendemos la consecutiva como una modalidad que se basa en dos factores fundamentales: la memoria y la toma de notas (Setton y Dawrant, 2016). En esta modalidad, el intérprete, una vez ha escuchado el discurso y ha tomado notas, lleva a cabo la interpretación. No obstante, durante los inicios de la profesión, no todas las formas de consecutiva eran idénticas. Por ejemplo, en ciertos casos, el intérprete no esperaba hasta el final del discurso para empezar a interpretar, sino que llegaba a interpretar párrafo por párrafo (Baigorri, 2014). Igualmente, la consecutiva se concibió como una modalidad que tomaba demasiado tiempo y alargaba los procesos. Por ello, se procedió a utilizar en algunas situaciones la técnica de la susurrada.

La consecutiva empezó a verse como un inconveniente sobre todo cuando había más de dos lenguas involucradas en la comunicación como era el caso de la OIT con el inglés, el francés, el español y el alemán. Ante esta situación de inconformidad con la consecutiva, se buscó una alternativa a ella. De esta forma, se crea un equipo técnico especial que permite realizar una interpretación simultánea. Es decir, el intérprete podría interpretar al mismo tiempo que el orador hablaba. El sistema, compuesto por auriculares y micrófonos, fue desarrollado por la empresa International Business Machines (IBM) y fue incorporado por tres estadounidenses (Edward Filene, un empresario, Gordon Finlay, un ingeniero eléctrico y Thomas Watson, el presidente de IBM) (Delisle y Woodsworth, 1995).

Aunque una de las principales ventajas era la posibilidad de poder seleccionar el idioma que se deseaba escuchar a través de un botón, este sistema contaba con varios problemas técnicos debido a la gran cantidad de cableado necesaria. La idea de este sistema surge en 1925 pero la propuesta no se aceptaría hasta 1927 en la OIT. La primera vez que se utilizó el sistema fue en la 11ª conferencia de la OIT en Ginebra, el 8 de junio de 1928 (Baigorri, 2014). La idea original consistía en que un taquígrafo recogería las palabras del discurso del orador y se las presentaría en la cabina al intérprete, de modo que este realizara una especie de traducción a vista instantánea. En la SDN se llevó la misma propuesta, sin embargo, a diferencia de la OIT, una vez estudiada por un comité, esta se rechazó y se expusieron una serie de argumentos en contra. En primer lugar, en la SDN reinaba más el bilingüismo que el multilingüismo y, por lo tanto, los discursos solo

se repetirían dos veces. En segundo lugar, por posibles efectos psicológicos negativos, se argumentó que la utilización de cascos sería un inconveniente para los asistentes de las reuniones. Igualmente, se alegó que podría darse una confusión en la sala al escuchar dos discursos a la vez, etc. En tercer lugar, los mismos intérpretes rechazaron el uso de este sistema afirmando que ningún intérprete sería capaz de interpretar simultáneamente (Baigorri, 2014). En este sentido, intuimos un claro rechazo general hacia esta nueva modalidad que, paradójicamente, hoy en día es la más utilizada y la preferida por los intérpretes.

De esta forma, las primeras pruebas técnicas del sistema comenzarían en la OIT en 1925. La evaluación fue llevada a cabo por Cadwell, el jefe del equipo de interpretación de la OIT. A través de su informe, observamos la evolución del sistema. En los primeros experimentos encontramos una serie de propuestas que, debido a las dificultades que presentaban, se fueron descartando. Se intentó incorporar una maquina taquigráfica, sin embargo, este procedimiento producía una gran cantidad de errores de sentido ya que el intérprete podría no entender la taquigrafía. Se optó por cambiar al interprete a otra sala, pero el sonido llegaba entrecortado y perdía partes del discurso. Por otro lado, se propuso situarlo al lado del orador, pero, de esta forma, se escuchaban las voces superpuestas del orador y del intérprete a la vez. Finalmente, se optó por prescindir de la taquigrafía y, para ello, se tuvo que mejorar el sistema de micrófonos y de auriculares con el objetivo de paliar los problemas de escucha y de producción (Baigorri, 2014).

Filene fue el encargado de financiar este equipo ya desarrollado y dentro de su propuesta se establece la idea de la creación de cursos de formación de interpretación simultánea. Estos cursos finalmente serían incorporados en la OIT. Para paliar los problemas técnicos, Filene utilizó los servicios del ingeniero Gordon Finlay en 1927 que ayudaría a mejorar finalmente el sistema. Cabe destacar la planificación detallada de los cursos de formación que marcaría un antes y un después en la interpretación simultánea. Entre varios aspectos, en estos cursos se recogen las condiciones de trabajo de la simultánea, la importancia de la evaluación entre intérpretes, la necesidad de utilizar material útil que luego aparecería en las conferencias, la presencia de exámenes de selección, etc. Finalmente, el sistema se utilizaría en la 11ª conferencia de la OIT en 1928, siendo un éxito. En líneas generales, la simultanea permitió ahorrar tiempo, dinero y significó una democratización de la comunicación ya que, gracias a ella, todos los oyentes que no conocieran las lenguas oficiales (francés e inglés) podrían obtener la traducción

en alemán y español. No obstante, cabe destacar un cierto rechazo general por parte de los intérpretes de esta modalidad. De esta forma, se le aportó a la simultánea un estatus inferior al de la consecutiva. Asimismo, es interesante señalar el hecho de que, en las primeras etapas de desarrollo de la simultánea, la mayoría de los intérpretes que utilizaron esta modalidad fueron mujeres. Mientras que la consecutiva fue una modalidad dominada por la presencia masculina, la simultánea se consideraba más bien femenina, lo que contribuyó a la degradación de esta última (Baigorri, 2014).

Por otro lado, si bien en Occidente la invención del primer sistema de simultánea se le asocia a Filene, en la URSS fue el doctor V. Z Epshtein quien presentó por primera vez el sistema a la Comintern. Este sistema de SI se empezaría a implementar en la URSS en el 6 Congreso de la Internacional Comunista (Comintern) el 17 de julio de 1928 en Moscú. La Comintern empezó a experimentar los mismos problemas que el resto de las organizaciones como la SDN y la OIT. El francés había dejado de ser la lengua de la diplomacia, se habían incorporado más lenguas de trabajo y la modalidad de la consecutiva tomaba demasiado tiempo. Al igual que en Occidente, el inglés se había convertido en la lengua franca, el ruso pasó a ser la principal lengua vehicular de la URSS en conjunto con el alemán. El método de Epshtein se basaba en una interpretación a partir de tres intérpretes. Estos se iban tomando el relevo con cada segmento del discurso. Para poder avisarse entre ellos, utilizaban una bombilla que se encendía para indicar al siguiente intérprete cuándo debía empezar a escuchar el discurso y a interpretar. La principal ventaja de este sistema fue que el discurso surgía fluido y sin interrupciones y, al mismo tiempo, el intérprete no se cansaba tanto, pudiendo concentrarse mejor en cada segmento. No obstante, también encontramos una serie de inconvenientes. La luz de la bombilla avisaba de cuándo el siguiente intérprete debía comenzar a escuchar y a interpretar, pero no cuándo había terminado de hacerlo el anterior intérprete. Desde la propuesta de la idea en 1925, se fue perfeccionando hasta que el sistema se utilizó por primera vez en 1928 en el 6 congreso de la Comintern (Baigorri y Takeda, 2016).

3.7 La interpretación en la Sociedad de Naciones

Una de las principales características de la interpretación en la Sociedad de Naciones es la presencia de dos grupos distintos de intérpretes. Por un lado, encontramos por primera vez a intérpretes en plantilla, es decir, individuos que trabajan de manera permanente o con un contrato laboral a largo plazo. Por otro lado, destacamos a los intérpretes *freelance*, que trabajan temporalmente durante periodos de tiempo cortos

(Baigorri, 2014). En este sentido, vemos por primera vez el nacimiento de dos grupos de profesionales que hasta la actualidad se mantendrán: los intérpretes funcionarios y los intérpretes autónomos. Hoy en día, este sistema dual de intérpretes es reconocible en organizaciones como la Unión Europea que cuenta con sus propios intérpretes en plantilla y con intérpretes *freelance* también conocidos como agentes intérpretes de conferencias (AIC). De esta forma, este periodo de institucionalismo supondrá uno de los primeros pasos hacia la definición de la profesión y, consecuentemente, a una mejora de las condiciones del intérprete. Veremos como en la SDN se establecerá un servicio especializado dedicado a la interpretación, se empezarán a negociar las condiciones de trabajo, se implementarán unos estándares de pago, se delimitarán unas competencias de admisión y se implantarán unos exámenes de acceso. Debemos enfatizar que estos primeros intérpretes de la SDN serán los que exigirán una mejora en sus condiciones laborales y que, por lo tanto, debemos considerarlos como pioneros en la reivindicación de los derechos laborales del intérprete.

En primer lugar, una gran innovación será la creación de un servicio especializado de interpretación y traducción. Al establecerse dos lenguas oficiales en la organización (inglés y francés), la Secretaría de la SDN decide crear el Servicio de Interpretación y Traducción. Si bien existía este servicio especializado, debemos destacar que, durante el periodo de entreguerras, el número de intérpretes en plantilla no era elevado. En cierta manera, esto se explica por el hecho de que apenas se utilizaba una lengua no-oficial en las conferencias de la SDN. En la mayoría de las ocasiones, los países preferían otorgar la tarea de interpretar a delegados que hablaran las dos lenguas oficiales para evitar el coste de un intérprete y para evitar que las reuniones se ralentizaran. Sin embargo, en el caso de algunos representantes, como los de Alemania, si bien estos conocían las lenguas oficiales, por orgullo nacionalista, preferían hablar su lengua nativa y hacer uso de un intérprete (Roland, 1999). De esta forma, según el jefe de traducción Henri Parodi (1921), el Servicio de Interpretación y Traducción estaba conformado por 1 director, 2 jefes de traducción, 14 traductores, 4 intérpretes y 2 subsecretarios. Igualmente, cabe señalar que el número de intérpretes a lo largo del periodo de existencia de la SDN apenas varió. Además, debemos tener en cuenta el reconocimiento y remuneración de estos intérpretes. La Secretaría de la SDN se encontraba dividida en tres Divisiones. En la 1ª División se encontraban aquellos funcionarios que resultaban imprescindibles para la toma de decisiones en la Asamblea y el Consejo. En este sentido, no fue hasta 1930 que el servicio

lingüístico de la SDN fue incluido en esta categoría y, por lo tanto, podían disfrutar de las mismas condiciones de trabajo y salarios que el resto de los funcionarios (Roland, 1999). De esta forma, concluimos que, el estatus del intérprete en la SDN era alto, reconociéndose la gran valía de su trabajo para la organización.

Igualmente, debemos destacar que, si bien el número de intérpretes apenas se vio alterado, la carga de trabajo sí fue fluctuando. Durante los inicios de los años 30, existen documentos de la SDN que aluden a la gran demanda de servicios de interpretación de la época. Sin embargo, a partir de la mitad de los años 30, la SDN sufrirá una propia crisis interna que afectará también a la demanda de sus servicios de interpretación. Aunque empieza a establecerse una diferenciación entre traductor e intérprete, el intérprete tuvo que desempeñar tareas de traducción en ciertas ocasiones que lo requerían. De esta forma, en aquellas épocas donde el trabajo de interpretación no era tan demandado, a los intérpretes se les asignó tareas de traducción para que tuvieran un calendario similar al resto de trabajadores de la SDN. Igualmente, en aquellos periodos donde la carga de trabajo excedía la capacidad de los intérpretes en plantilla, la organización empezó a contratar a intérpretes *freelance* para no ampliar el número de intérpretes en plantilla (Baigorri, 2014).

En cuanto al proceso de selección de los intérpretes en plantilla, en los inicios, esta selección se basaba en el historial de los candidatos y no en exámenes. De esta forma, se seleccionaban a los intérpretes en función de recomendaciones y, en varias ocasiones, algunos de ellos fueron escogidos de otras organizaciones. Algunos de los intérpretes empleados contaban con la experiencia de haber interpretado en la Primera Guerra Mundial y en la Conferencia de Paz de París como fue el caso de Paul Mantoux. No obstante, después de este periodo de iniciación, se implantaron oficialmente los exámenes de admisión, que marcarían un precedente en el procedimiento de selección de candidatos en las organizaciones internacionales y que asentarían una garantía de la calidad en la interpretación de conferencias. Debemos señalar que el proceso de selección se caracterizaba por unos estándares estrictos de imparcialidad y de transparencia. El cuerpo de examinadores estaba formado por tres miembros traductores de la sección inglesa y se basaban en la calidad. Los exámenes se corregían independientemente por cada miembro del jurado. A cada candidato se le mandaba dos cartas, una explicando los requerimientos para el puesto de trabajo y otra con información sobre el salario y factores que se tendrían en cuenta a la hora de evaluar el examen. Igualmente, cada candidato recibiría

individualmente sus resultados. Por otra parte, en estos exámenes, se enfatizaba como requisito tener un título académico, un buen conocimiento de las lenguas y un conocimiento de la fraseología técnica y oficial en otra lengua más a parte del inglés y el francés. Asimismo, para entrar a trabajar como funcionario en la SDN era necesario posicionarse ideológicamente a favor de la organización. En este sentido, una vez que el candidato había superado los exámenes, debía pasar por una entrevista en la que demostraría su apoyo al internacionalismo que defendía la organización (Baigorri, 2014). De esta forma, la SDN reconoció la importancia de llevar a cabo un proceso de selección bien estructurado de sus intérpretes.

En cuanto al perfil de los intérpretes, en la SDN la mayoría provenían de familias de la clase media-alta. En el caso de los británicos, un gran porcentaje habían cursado sus estudios en Cambridge o en Oxford o habían trabajado en el ejército. Por parte de los franceses, la mayoría venían de un ambiente académico. Por lo que respecta a la nacionalidad, existía claramente un predominio de británicos y franceses debido al gran peso que tanto Gran Bretaña como Francia ocupaban en la organización y, evidentemente, por el hecho de que el francés y el inglés fueran las lenguas oficiales de la organización. Ante esta desigualdad de nacionalidades, en un momento dado, se optó por prescindir de candidatos de nacionalidad británica para responder a un mejor principio de igualdad (Baigorri, 2014). En este sentido, observamos una preocupación por parte de la SDN por ser más inclusiva, y, por lo tanto, ser fiel al concepto de internacionalismo y multilateralismo que tanto defendía en la teoría.

Con respecto a la paridad de género en la SDN, debemos tener en cuenta que, durante la época, el sufragismo fue un movimiento de gran relevancia en el mundo que reivindicó los derechos de las mujeres y su inclusión igualitaria en la sociedad. De este modo, sí que observamos una inclusión de las trabajadoras en la organización, No obstante, su representación era considerablemente menor que la de los hombres. Igualmente, destacamos cómo los cargos con mayor responsabilidad los ocupaban siempre hombres y, en el caso de las mujeres, a estas se les otorgaban tareas de menor relevancia. Resulta curioso como de las 10 mujeres con un cargo de responsabilidad alto, 5 eran traductoras o redactoras de resúmenes. Un ejemplo del machismo de la SDN se encuentra en la mentalidad de sus propios oficiales. El jefe de la sección francesa, Demolon, ante la necesidad de la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de contratar a intérpretes con un presupuesto bajo, propuso que se contratara a mujeres en

vez de hombres, sugiriendo que estas podrían cobrar menos (Baigorri, 2014). De esta forma, observamos una realidad que se explica a partir del contexto histórico de la época en el que, si bien existían movimientos reivindicativos feministas, la mentalidad general de la población seguía estancada en un pensamiento propiamente patriarcal. Igualmente, encontramos una disparidad en cuanto a las responsabilidades otorgadas de los hombres y las mujeres. Aun así, debemos señalar que, aunque no fuera muy elevada su representación, la inclusión de las mujeres en la profesión de la traducción e interpretación en la SDN fue mayor que en otras (Baigorri, 2014).

Finalmente, debemos señalar los deberes de los traductores e intérpretes del Servicio de Interpretación y Traducción. Entre ellos destacamos, la traducción de documentos de la Secretaría y documentos externos hacia el inglés y el francés. Asimismo, los intérpretes debían dedicarse a la traducción cuando los servicios de interpretación de conferencias no eran requeridos. Entre los requisitos que se mencionan de los intérpretes de la SDN, se hace hincapié en saber trabajar rápidamente y bajo presión. Por otro lado, se hace referencia al tecnicismo y la amplitud de temas de los documentos, lo que exigía a los intérpretes poseer un conocimiento general. Se señalan unas buenas competencias de escritura, el conocimiento de varias lenguas, una gran dedicación al trabajo, etc. Asimismo, destaca una asistencia por parte de los intérpretes, gracias a su conocimiento cultural, a los servicios de la Secretaría (Parodi, 1921). De nuevo, en estos requisitos encontramos los primeros esbozos de las competencias básicas que son requeridas en la mayoría de las organizaciones internacionales tales como el conocimiento cultural general, el conocimiento de lenguas o de terminología. No obstante, de nuevo, hay aspectos que varían y se alejan de lo que concebimos hoy como el trabajo del intérprete y que se acercarían más al de los traductores como son las competencias escritas.

En cuanto a los intérpretes *freelance*, estos trabajaban generalmente un par de semanas en la organización cuando la carga de trabajo para los intérpretes en plantilla se volvía irrealizable. Se hizo uso de estos intérpretes en grandes conferencias como la Conferencia del Trabajo en Washington en 1919 y en algunas sesiones de la Asamblea. A parte de dedicarse a la interpretación, estos intérpretes desempeñaban otros oficios como la enseñanza. De nuevo, debemos recordar que, durante aquella época, no existía ninguna asociación que defendiera los derechos de los intérpretes y ni siquiera la profesión se encontraba definida. Por lo tanto, cada trabajador era el encargado de negociar sus condiciones de trabajo individualmente con la organización. De la misma

manera, no existían escuelas de formación de intérpretes, de modo que a través de la experiencia ganada trabajando, los intérpretes adquirirían las competencias (Baigorri, 2014).

En lo que respecta a lo proceso de selección, este fue inicialmente el mismo que el de los intérpretes en plantilla. En los inicios, se seleccionaron intérpretes en función de recomendaciones o su experiencia habiendo trabajado en la Conferencia de Paz de París. Este fue el caso de algunos intérpretes temporales como Abraham, Duhamel y Peirce. Posteriormente, una vez se implantaron los exámenes de admisión, fue necesario aprobarlos para conseguir un contrato temporal (Baigorri, 2014).

Respecto al perfil de los intérpretes temporales, encontramos múltiples similitudes con el de los intérpretes en plantilla. La mayoría habían estudiado en la universidad, provenían del mundo académico y poseían un conocimiento extenso de lenguas extranjeras. Sin embargo, debemos destacar que los criterios de admisión para estos intérpretes eran inicialmente menos estrictos debido a la fugacidad de sus contratos y, por lo tanto, su menor responsabilidad. Igualmente, existía una jerarquía en las funciones de los intérpretes según el rango de la persona a la que se interpretaba. De esta forma, la mayor responsabilidad se les otorgaba a los intérpretes con mayor prestigio. Por otro lado, el salario de los intérpretes temporales era mayor que el de los funcionarios ya que se incluían las dietas (desplazamiento en el caso de los que viajaban desde el extranjero). La Secretaría intentó establecer una compensación estándar para todos los intérpretes temporales, lo que constituyó un paso adelante en el establecimiento de unas cuotas igualitarias. No obstante, no había una tarifa definida para los domingos y tampoco para el tiempo de preparación de las reuniones. De nuevo, cabe destacar que todas las negociaciones de las condiciones de trabajo de estos intérpretes freelance se hicieron individualmente. En este sentido, estos intérpretes reivindicaron las primeras condiciones de trabajo que darían fruto a las condiciones de hoy en día (Baigorri, 2014).

3.8 La interpretación en la Organización Internacional del Trabajo

En el caso de la OIT, encontramos varias divergencias en sus servicios de interpretación en comparación con los de la SDN. En primer lugar, si bien en los inicios de la OIT se encuentran registros de un Servicio de Traducción, no existe mención alguna hacia las funciones de los intérpretes. Solo en 1932 encontramos por primera vez registros de la interpretación en la OIT. No obstante, conviene señalar que la mayoría de estos

servicios de interpretación fueron desempeñados por los traductores en plantilla en los inicios de la OIT. Al contrario de la SDN, la OIT no contaba con intérpretes en plantilla. En este sentido, cuando los traductores se vieron incapaces de dar una interpretación de calidad, se optó por contratar a intérpretes *freelance* (Baigorri, 2014). Por ello, podemos inferir que la importancia otorgada al intérprete en la OIT era menor que en la SDN teniendo en cuenta la inexistencia de intérpretes funcionarios y los pocos registros que encontramos de los servicios de interpretación.

Igualmente, debemos hacer referencia a la primera Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Washington en octubre de 1919. Esta conferencia fue de gran relevancia para los servicios posteriores de interpretación y para la implementación de la simultánea en la OIT. Esta conferencia destacó por una amplia presencia de sectores de la sociedad. Como ya sabemos, el principal objetivo de la organización era la reconciliación entre empleadores, gobiernos y trabajadores. En este sentido, a esta conferencia no solo asistirían diplomáticos y representantes de los gobiernos sino también delegados, empleadores y trabajadores. De esta forma, a diferencia de los representantes y diplomáticos, la mayoría de los trabajadores desconocían las lenguas oficiales y, por lo tanto, la implementación de un servicio de interpretación resultó más que necesaria para su entendimiento. Según los registros, el español, italiano y holandés eran idiomas que se utilizaban a parte de los dos oficiales. En estos casos, las delegaciones de los países eran las encargadas de proveer interpretación hacia francés e inglés. Con respecto a los servicios de interpretación de la conferencia, es necesario señalar que la presencia dominante de los intérpretes en esta conferencia fue determinante teniendo en cuenta que tuvieron que interpretar todos los discursos en las reuniones plenarias y en las comisiones (Baigorri, 2004). En este sentido, podemos extraer que, en el caso de la OIT, el empleo de la interpretación fue una herramienta para democratizar las reuniones y dar voz a todos los sectores, incluyendo al de los trabajadores. Consecuentemente, permitió un mayor entendimiento entre trabajadores, empleadores y gobernadores y, asimismo, la posibilidad de hablar sus lenguas maternas.

Igualmente, distinguimos dos tipos de intérpretes. Por un lado, los que habían sido contratados por la Secretaría que interpretaban con la combinación inglés<>francés y, por otro lado, aquellos contratados por las delegaciones que trabajaban desde el original hacia una de las lenguas oficiales y viceversa. En cuanto al perfil de los intérpretes, ninguno poseía una amplia experiencia interpretando. Algunos de ellos habían llegado a trabajar

para el Ministerio del Interior de sus países como es el caso del danés H.H Schroeder o de la italiana Olivia Rossetti Agresti. De nuevo, al igual que el resto de los intérpretes de la Paz de París y de la SDN, la mayoría solían provenir de ambientes académicos, poseían títulos universitarios y eran bilingües. Asimismo, es importante destacar que el número de intérpretes de la conferencia era relativamente escaso y, por ello, en algunas ocasiones, delegados o consejeros fueron los encargados de realizar la interpretación. (Baigorri, 2004).

Como ya se ha mencionado previamente, en la OIT, los intérpretes trabajaban bajo un contrato temporal. Estos contratos eran de aproximadamente 2 meses y se recibía una tasa salarial de 500 libras esterlinas al año. Asimismo, los intérpretes contaban con las dietas correspondientes en el caso de que viajaran desde el extranjero (Baigorri, 2004). En este sentido, aunque la presencia numérica del intérprete no era elevada ni contaban con un contrato permanente, observamos cómo la interpretación era un trabajo que se consideraba merecedor de una buena remuneración económica.

En cuanto al proceso de selección de intérpretes de la OIT, este fue llevado a cabo por la Secretaría de la SDN. En este sentido, los candidatos debían poseer un excelente nivel de inglés y francés. Asimismo, se valoraba que el intérprete poseyera una amplia cultura general, un conocimiento extendido del tema de las conferencias de la OIT y unas excelentes destrezas de oratoria (Baigorri, 2004). De la misma manera, la OIT estableció una guía para los intérpretes destacando aspectos como la exactitud de los discursos, la necesidad de resumir los discursos lo justo y necesario, la preparación del texto antes de interpretar etc. (Baigorri, 2014) En este sentido podemos concluir que, al igual que en la SDN, existían unos requisitos previos de admisión y unos procedimientos de trabajo para asegurar la calidad del trabajo, entendiéndose que la interpretación no se basaba en meros conocimientos lingüísticos.

3.9 La profesionalidad y las emociones del intérprete en la SDN y en la OIT

Con el objetivo de analizar la profesionalidad y las emociones de los intérpretes en la Sociedad de Naciones y en la OIT, me basaré nuevamente en el marco teórico de mi investigación. Igualmente, examinaré la evolución de estos dos elementos con respecto a la interpretación en la Conferencia de Paz de París (1919).

En primer lugar, en lo que respecta a **la profesionalidad de los intérpretes** en la SDN y en la OIT, debemos detenernos en analizar las condiciones de trabajo. En primera

instancia, volvemos a hacer referencia a las inadecuadas **condiciones acústicas** de la época. Como ya comentamos en el apartado referente a la Paz de París, una acústica apropiada se concibe hoy en día como uno de los principales requisitos para poder interpretar. En este sentido, apenas percibimos una mejora significativa en la SDN y en la OIT con respecto a la Paz de París. Seguía sin existir un equipo técnico que amplificara la voz de los oradores y, por lo tanto, la escucha de los intérpretes del discurso original era deficiente. Si tenemos en cuenta el indicador 1, según Schmidt (1958), intérprete de Ministerio de Exterior alemán que trabajó en la SDN, en algunas ocasiones era imposible entender partes del discurso del orador debido a las inadecuadas condiciones acústicas en la Conferencia de Locarno (Mins, 2020).

« My position in the room, which made it so difficult to hear, once again posed a great challenge...I could barely catch what he was saying at certain points in his statement» (Schmidt, 1958, p. 78).

En cuanto a las **condiciones acústicas** de la interpretación de la OIT, de nuevo, estas no fueron ideales en los inicios de la organización. En la primera conferencia de Washington, la acústica en la Asamblea no presentaba una calidad óptima. En numerosas ocasiones, resultaba difícil escuchar las intervenciones y seguir el debate. Asimismo, la utilización de la modalidad de la consecutiva sin la disponibilidad de micrófono perpetuaba la precariedad de esta situación. Teniendo en cuenta el indicador 3, Filene hace referencia a estas dificultades acústicas acarreadas por la consecutiva para implantar el sistema de la simultánea (Baigorri, 2005).

«These hearing difficulties, related to the far from orderly environment in some of the meetings, would be one of the strong arguments used by advocates of the simultaneous interpretation system a few years later » (Filene, 1925).

En este sentido, con la puesta en marcha de los primeros experimentos de la simultánea en la OIT, veremos progresivamente una mejora del equipo de sonido, lo que sí supondrá una evolución considerable con respecto a la Paz de París. No obstante, en los primeros usos de esta modalidad, encontramos varias deficiencias acústicas que se irían solucionando como, por ejemplo, el sonido de las voces superpuestas del intérprete y del orador. Aun así, debemos destacar que el sistema de simultánea no alcanzaría su versión óptima hasta más adelante con su utilización Naciones Unidas (Baigorri, 2014).

En la misma línea, debemos analizar las inadecuadas **condiciones ambientales**. Estas no fueron idóneas para algunos intérpretes que ofrecieron sus servicios en la SDN, lo que supuso un mayor malestar y fatiga para ellos. En este sentido, observamos unas condiciones desiguales entre aquellos intérpretes permanentes y aquellos temporales. Este fue el caso del intérprete Schmidt que trabajaba para la delegación alemana pero no pertenecía al grupo de intérpretes en plantilla de la SDN. En este sentido, según el protocolo, no se le autorizaba sentarse con el resto de los intérpretes en la mesa. En una ocasión, interpretando en el Consejo de la SDN, tuvo que interpretar en un asiento pequeño e incómodo sin ninguna superficie en la que poder tomar notas (Baigorri, 2014).

«Protocol prevented me from sitting with them at the table, since German was not an official working language. I had to make do with sitting on a tiny uncomfortable chair behind the German Council delegates likely to take the floor. I had to improvise my own writing surface: a dispatch case perched on my knees served this purpose» (Schmidt, 1958, p. 115-16).

En cuanto a **la carga de trabajo**, debemos puntualizar que la incorporación de dos perfiles de intérpretes (en plantilla y *freelance*) permitiría establecer un mejor balance de la carga de trabajo en la SDN con respecto a la interpretación de la Paz de París que fue realizada por individuos de forma esporádica y sin condiciones contractuales. Aun así, debemos señalar que el número de intérpretes en plantilla no aumentó significativamente, llegando a ser como máximo ocho en 1932. No obstante, la carga de trabajo sí fue fluctuando y se tuvo que recurrir al empleo de intérpretes *freelance*. Asimismo, los intérpretes cumplían funciones externas a la interpretación como, por ejemplo, servicios de traducción, lo que aumentaba el número de responsabilidades. Sin embargo, la SDN intentó emplear a los intérpretes en plantilla lo máximo posible. Como las reuniones no se solían planificar con adelanto, esto supuso que los intérpretes tuvieran que estar disponibles a cualquier hora del día, teniendo que trabajar de 8 a 10 horas al día o incluso más. (Baigorri, 2014). A partir del indicador 2, Madariaga, un diplomático español, llegamos a la conclusión de que los intérpretes como cualquier otro trabajador de la SDN estaban expuestos a jornadas laborales exhaustivas, considerándose el trabajo una prioridad antes que el descanso:

«When the Council, the Assembly, or a committee was in session, or when a conference in the employee's area of specialization was going on, there was no limit to

the time the employee had to work, day or night, Sundays, or holidays. Eating and sleeping and everything else were secondary, or even forgone for the sake of the work» (Madariaga 1974, p. 87)

En el caso de la OIT, los intérpretes *freelance* llevaron a cabo más funciones que los de la SDN, desempeñando tareas de traducción, de edición, de diplomacia etc. Igualmente, en la OIT, se hace referencia a una carencia en el número de intérpretes para cubrir las necesidades en la primera conferencia de Washington (Baigorri, 2005). Lo cual nos hace inferir que los pocos intérpretes disponibles tuvieron que encargarse de toda la carga de trabajo.

« Le nombre des interprètes devint insuffisant lorsque se réunirent les différentes commissions et sous commissions et le service de l'interprétation dans ces réunions fut souvent fait par les délégués eux-mêmes » (Joucla Pelous, 1920).

De esta forma, podemos concluir que, si bien la implementación de trabajadores fijos y temporales ayudó a repartir la carga de trabajo de manera más eficiente, el número de intérpretes seguía siendo insuficiente.

Acerca de **la documentación** disponible para los intérpretes, debemos señalar que encontramos una mejoría en la accesibilidad y preparación de los documentos con respecto a la Paz de París. La experiencia trabajando durante un largo periodo de tiempo en las reuniones de la Asamblea permitió que los intérpretes en plantilla se familiarizaran con los documentos de los que disponían a lo largo del año. Igualmente, según las recomendaciones de la OIT, era necesario que el intérprete tuviera el documento del que se iba a hablar previamente para poder traducirlo. Aun así, no era la norma que el texto fuera adelantado antes de tiempo. Por ello, para los intérpretes *freelance*, la documentación volvió a plantearse como una dificultad dado el escaso tiempo de antelación del que disponían de los documentos y su poca experiencia trabajando en las organizaciones (Baigorri, 2014). En este sentido, estos intérpretes temporales exigieron una mayor antelación de la documentación. Teniendo en cuenta el indicador 3, un artículo sobre la Conferencia Naval de Londres de 1930, observamos cómo no era habitual disponer del texto previamente:

« His last speech in the Assembly lasted over an hour. It was not written beforehand; consequently, I had to take notes all the time, then get up and make the speech all over again in French, with crowds of people standing» (New York Times, 1930).

De nuevo las propias experiencias de los intérpretes son reveladoras. Atendiendo al indicador 1, Hans Jacob, intérprete de la delegación alemana que trabajó en la SDN, la documentación se presentó como una gran dificultad para los intérpretes (Minns, 2020).

«The interpreters...Dr. Norden, Dr. Schmidt and myself were initially considered as linguistic acrobats and tight-rope walkers to whom all the documents that needed translating or interpreting were thrown, in the same way that trained seals are thrown balls to juggle on their noses. Explanations or introductions to complex issues were not forthcoming (Jacob, Kiepenheuer & Witsch, 1962).

Pasando al análisis de los **principios éticos**, de nuevo, debemos analizar dos elementos fundamentales: **la imparcialidad y la neutralidad**. Un aspecto que ya habíamos mencionado en la Paz de París era la multitud de funciones externas a la interpretación que se les asignaban a los intérpretes. En el caso de la SDN y la OIT, observamos la misma realidad. En la SDN, como ya hemos comentado previamente, los intérpretes complementaban los servicios de interpretación con los de traducción. Asimismo, los intérpretes *freelance* que trabajaban tanto para la SDN como para la OIT llegaban incluso a trabajar como asesores, editores y consultores. De nuevo, esta extralimitación de las tareas es contraria a estos dos principios de imparcialidad y neutralidad considerados primordiales en la actualidad.

En relación con estos aspectos, destacamos el principio de **fidelidad**. Al igual que en la Paz de París, en la SDN, los intérpretes llegaron a ser una parte activa en las negociaciones entre los interlocutores. En algunos casos, cuando un representante hablaba en una lengua extranjera que no dominaba bien, como era el caso de un representante español cuyo francés era de una calidad cuestionable, se seleccionaban a intérpretes que entendieran el discurso y lo «arreglaran». En este sentido, observamos una clara extralimitación de la misión del intérprete ya que bajo ninguna circunstancia mejorar un discurso forma parte de sus competencias. En otros casos, la fidelidad se veía aún más resentida cuando el intérprete llegaba a modificar o a incluso a suavizar el discurso. Según el indicador 2, Madariaga, un diplomático español, observó una extralimitación de las funciones en el intérprete Parodi.

«One time Cecil, possessed by some holy fervor, nearly abandoned all diplomatic reserve in a reply that was more vigorous than prudent. Without hesitation, Parodi took

the liberty of watering down his presentation of the Englisman's outburst» (Madariaga, 1974, p. 107-108).

Otra extralimitación más grave fue cometida por el intérprete Russel. Este hizo un comentario personal ofensivo después de escuchar el discurso de un delegado sudafricano, lo que le costó una suspensión de cuatro semanas (Baigorri, 2014).

Por lo que respecta a las **emociones** de los intérpretes, cabe destacar que la información que encontramos disponible en la literatura es limitada. No obstante, a partir de las memorias de los intérpretes y de figuras de autoridad que trabajaron con ellos, podemos examinar los sentimientos de estos profesionales de la SDN y la OIT.

En primer lugar, debemos recordar que las condiciones de trabajo y las emociones de los trabajadores están estrechamente ligadas. Teniendo en cuenta el análisis de la profesionalidad llevado a cabo en este apartado, llegamos a la conclusión de que, al igual que en la Paz de París, las condiciones precarias probablemente debieron de repercutir negativamente en la salud psicológica de los intérpretes. Asimismo, teniendo en cuenta el indicador 3, el artículo de Jesús Sanz, podemos deducir que las inadecuadas condiciones laborales tuvieron un impacto negativo en los intérpretes de la SDN y la OIT, en concreto, generándoles fatiga y estrés.

Sanz (1930) hace referencia a la carga de trabajo desmesurada, las condiciones ambientales inadecuadas y la naturaleza del discurso. Según el autor, estas dificultades acarrearón problemas de atención, comprensión, expresión, síntesis, memoria y gestión de nervios.

En la misma línea, ante las condiciones ambientales y acústicas adversas, ciertos intérpretes atestiguan que sus primeras experiencias trabajando en las organizaciones iban de la mano de una sensación de nerviosismo. Este fue el caso del intérprete Schmidt.

«Under these circumstances, my first years with the League of Nations were fraught with nervous tension, especially at Council meetings» (Schmidt, 1958, p. 115-16).

Igualmente, otro aspecto que sobresale en las memorias de los intérpretes es su descontento con ciertas condiciones de trabajo en las organizaciones. Como ya sabemos, los intérpretes de las organizaciones y, en concreto, los intérpretes *freelance* fueron pioneros en la reivindicación de los derechos laborales. La falta de acceso a la documentación también supuso un descontento por parte de los intérpretes *freelance* que

sentían que estaban en desventaja en comparación con los intérpretes en plantilla y que reivindicaron una mejora de la situación (Baigorri, 2014).

« All the documents and reports that the staff colleagues have had all year to become familiar with, either as interpreters for the Council or the Committees or as translators, are new to the temporary interpreters, and it would not be wise to rely entirely on improvisation» (Velleman, 1921).

Asimismo, cabe destacar cómo en algunas ocasiones las quejas fueron desatendidas, lo que confirma cómo, en algunos casos, las opiniones de los intérpretes no se consideraban relevantes.

« Also, my suggestions to seat me at the conference table, as was the case in London, right next to the delegates where I would be able to hear better, went unheeded» (Schmidt 1958, p.74)

Por otro lado, debemos señalar la dificultad que experimentaron los intérpretes trabajando con distintos acentos. De la misma forma que en la Paz de París, al existir dos lenguas oficiales, numerosos oradores tuvieron que expresarse en idiomas que no dominaban, lo que se tradujo en ocasiones en una pronunciación pobre e incomprensible. Este aspecto supuso un mayor estrés y cansancio para los intérpretes (Sanz, 1930).

Teniendo en cuenta el indicador 2, un diplomático estadounidense, Grew, comentó los problemas de comprensión en la Conferencia de Lausanne de 1922:

« Ismet speaks bad French haltingly and with the indistinct enunciation of a deaf man, frequently searching for his words or consulting his notes» (Grew, 1952, p. 512).

De la misma manera, cabe destacar que los propios oradores fueron conscientes de sus limitaciones hablando las lenguas extranjeras. Un ejemplo de ello lo encontramos en la conferencia de la OIT en Washington, siguiendo el indicador 3, en las actas encontramos la siguiente declaración de un orador:

« First of all, I must beg the pardon of the French delegates for using such execrable French. [...]» (18th sess., Nov. 25: 130).

Por otro lado, debemos analizar las emociones que desencadenó la inclusión del sistema de simultánea por primera vez en los intérpretes. En general, la interpretación simultánea tuvo una concepción negativa por parte de los intérpretes tanto en la SDN, en

la que no se terminó por incluir, como en la OIT. En primer lugar, una de las razones por las que el sistema no llegó a incluirse en la SDN fue la negación por parte de los intérpretes de utilizar un sistema alegando que ningún intérprete podría ser capaz de trabajar bajo esas circunstancias.

En el caso de los intérpretes de la OIT, estos temían las posibles consecuencias de la implantación de este nuevo sistema. Debemos destacar que, para ellos, esta modalidad supondría un cambio radical en su trabajo. El uso de la simultánea conllevaba una mayor carga cognitiva y un nuevo aprendizaje de la técnica. Asimismo, las inadecuadas condiciones de trabajo en los primeros experimentos de la simultánea (mala acústica, superposición de voces, etc.) contribuyeron a la concepción negativa de los intérpretes de esta nueva modalidad. De la misma manera, debemos señalar el miedo que sentían los intérpretes de que la tecnología redujera su jornada de trabajo y afectara negativamente a su salario (Baigorri, 2014).

4. Conclusiones y resultados

A partir de la investigación que se ha llevado a cabo, podemos extraer varias conclusiones sobre el papel del intérprete en las organizaciones internacionales del periodo de entreguerras.

Por una parte, debemos destacar la importancia de la Primera Guerra Mundial como escuela de formación para los intérpretes en el periodo de entreguerras. Ante el estado de ambigüedad de la profesión durante la época, la formación de los primeros intérpretes destacaría por producirse sobre la marcha, de forma espontánea y sin ningún precedente. De esta forma, durante el conflicto, individuos bilingües con cierto bagaje intelectual serían seleccionados para ejercer como enlace en las unidades militares. Asimismo, en los consejos de guerra de los Aliados, estos intérpretes desempeñarían sus funciones. En este sentido, la guerra les aportaría una gran experiencia y afianzaría sus conocimientos lingüísticos. Igualmente, una gran mayoría de los intérpretes de guerra serían seleccionados para trabajar en la Conferencia de Paz de París y, posteriormente, en la SDN y en la OIT.

Por otro lado, destacamos cómo la Conferencia de Paz de París marcó un antes y un después tanto en las relaciones diplomáticas como en la interpretación de conferencias. Significó el fin de la hegemonía del francés en las relaciones diplomáticas y el auge del inglés como lengua vehicular, siendo la primera vez que se desarrollaba una conferencia

internacional bilingüe. Igualmente, dio lugar a lo que hoy día entendemos como los inicios de la interpretación de conferencias, con el uso de modalidades como la consecutiva, la traducción a vista y el susurrado. Los primeros intérpretes de la Paz de París trazarían las bases de estas modalidades que en años posteriores se desarrollarían en mayor profundidad. Igualmente, las grandes cualidades de los intérpretes, su astucia e ingenio, así como su presencia escénica supusieron que, por primera vez, pasen a la historia los nombres de intérpretes formidables como Paul Mantoux, Gustave Camerlynck o Stephen Bonsal.

Igualmente, centrándonos en el análisis de la profesionalidad y las emociones de los intérpretes en la Paz de París, podemos concluir que el estado de ambigüedad de la profesión del intérprete durante sus inicios supuso que las condiciones de trabajo del intérprete no fueran las idóneas según lo estipulado en la actualidad. En este sentido, la profesionalidad del intérprete se vio afectada. Las inadecuadas condiciones acústicas y ambientales, las jornadas laborales exhaustivas sin descansos y la ausencia de documentación fueron los principales inconvenientes en cuanto a las condiciones de trabajo. Igualmente, la ética profesional de la época entra en contraposición con la de la actualidad. La gran presencia escénica del intérprete y sus amplias funciones excedían los aspectos de neutralidad e imparcialidad que tan importantes son en la ética profesional. Asimismo, la ausencia de fidelidad en algunas interpretaciones e incluso la incitación a manipular los discursos por parte de figuras políticas se pondría seriamente en cuestionamiento en la actualidad. Finalmente, en el ámbito de las emociones, podemos inferir que las inadecuadas condiciones de trabajo, la falta de confianza e incluso aspectos como trabajar con diferentes acentos tuvieron un efecto abrumador en algunos de los intérpretes causándoles estrés y fatiga y afectando a su rendimiento.

Asimismo, podemos inferir que el periodo de entreguerras constituyó la época dorada de la consecutiva y el nacimiento de la simultánea. Durante estos años, la consecutiva será la modalidad por excelencia en las conferencias internacionales. Igualmente, se configurará la primera técnica de toma de notas por intérpretes como Paul Mantoux. Asimismo, se definirán las características del intérprete, haciendo referencia a aspectos tales como la oratoria, los conocimientos lingüísticos, la memoria, la concentración, etc. No obstante, se empezará a reconocer las desventajas del uso de la consecutiva, principalmente, el tiempo que tomaba y cómo alargaba los procedimientos. En este sentido, se ideará un nuevo sistema para ahorrar tiempo. De esta forma, en Occidente,

Filene planteará el sistema de interpretación simultánea y, paralelamente en la URSS, Epshtein presentará su modelo. Ante la negativa de la SDN de implementar el sistema de SI, solo en la OIT se llegará a instalar, utilizándose por primera vez en la 11ª conferencia de la OIT en Washington en 1928, siendo un éxito. Antes de su implementación definitiva distintas pruebas se llevarán a cabo hasta perfeccionar el sistema técnico. La IS servirá como una herramienta para democratizar las reuniones y hacerlas accesibles a los trabajadores desconocedores de las lenguas oficiales. No obstante, la calidad óptima de la SI no se obtendría hasta su utilización en las Naciones Unidas.

Por otro lado, con el nacimiento de la SDN y la OIT, asistimos a la institucionalización de la interpretación de conferencias. En líneas generales, observamos una mejora en la percepción de la profesión y una estabilización de esta. Entre varios aspectos, destacamos la creación de un Servicio de Interpretación y Traducción en la SDN, aportando a los intérpretes un trabajo permanente, una mayor importancia, así como unas condiciones de trabajo legítimas. Igualmente, surgirán los intérpretes *freelance* o temporales que serán pioneros en la negociación de las condiciones de trabajo y que trabajarán tanto en la OIT como en la SDN. Si bien a los intérpretes se les dará un carácter de permanencia en la SDN, el número de intérpretes será más bien reducido. Asimismo, por primera vez se implantarán exámenes de admisión, lo que ayudará a reclutar a aquellos intérpretes con los mejores perfiles. Además, encontraremos recomendaciones sobre el trabajo que debe realizar un intérprete como la exactitud de los discursos, la necesidad de resumir los discursos lo justo y necesario, la preparación del texto antes de interpretar etc. para asegurar la calidad de los servicios. No obstante, la distinción entre traductor e intérprete seguirá siendo difusa. En muchas ocasiones, los intérpretes se encargarán de llevar a cabo tareas que se extralimitarían hoy en día a sus funciones (traducción, revisión, asesoramiento, etc.). Asimismo, cabe señalar la cuestión de género en las organizaciones internacionales. En el caso de la SDN, veremos una considerable incorporación de la mujer en los servicios de traducción e interpretación. No obstante, estas trabajadoras no llegarán a ocupar el mismo número de cargos de importancia que los hombres. Igualmente, debemos destacar cómo, en los inicios, la simultánea será considerada una modalidad femenina, ya que, al principio, fueron las mujeres las que más utilizaban esta técnica. En este sentido, la feminización de la simultánea será una de las razones para demonizarla y desvalorizarla.

En cuanto a la profesionalidad y emociones de los intérpretes de la SDN y OIT, Centrándonos primeramente en la profesionalidad, destacamos unas condiciones de trabajo que, al igual que en la Paz de París, no eran idólicas. Si bien los intérpretes en plantilla gozaban de unas condiciones más apropiadas, las condiciones acústicas y ambientales fueron en ocasiones inadecuadas para aquellos intérpretes que no eran fijos. Por otro lado, las jornadas de trabajo abusivas no se solucionaron en la SDN ni en la OIT siendo estas bastante corrientes. Asimismo, encontramos una cierta mejoría en la aportación de documentación a los intérpretes. No obstante, a pesar de las recomendaciones por parte de la OIT de que los textos se entreguen previamente para traducirlos a los intérpretes, en la práctica esta recomendación no se cumplía, siendo los intérpretes *freelance* los más afectados.

En cuanto a la ética profesional, de nuevo, al igual que en la Paz de París, encontramos un gran contraste con la ética de la actualidad. El intérprete excedía sus funciones, traduciendo, editando, e incluso llegando a ser partícipe de los debates políticos lo cual va en contra de los principios de imparcialidad y neutralidad. Igualmente, la modificación y suavización de los discursos en aquella época por parte de algunos intérpretes infringiría el principio de fidelidad tan importante hoy en día.

En cuanto a las emociones, encontramos similitudes con los sentimientos de los intérpretes de la Paz de París, en general, las condiciones acústicas y ambientales inadecuadas conllevaron un estrés y fatiga en el intérprete. Por otro lado, al igual que en la Paz de París, los acentos se manifestaron como una de las grandes dificultades y desencadenantes de estrés en los intérpretes. De la misma manera, la implementación de la simultánea por primera vez se tradujo en una inquietud por parte de los intérpretes. En el caso de la SDN, esta negativa supuso la desestimación del proyecto y en la OIT, los intérpretes se mostraron escépticos ante la llegada de este modelo que les supondría un mayor esfuerzo y un cambio radical en su trabajo.

En líneas generales, podemos concluir que la profesionalidad de los intérpretes de entreguerras entraría seriamente en discordancia con la percepción profesional de la actualidad. Sin embargo, debemos justificar que la profesionalidad se vio condicionada por la situación difusa de la profesión de la interpretación de la época. Al ser una nueva profesión sin precedentes, los intérpretes se vieron en la situación de actuar según su intuición y sentido común, lo cual fue un acierto o un error en ciertas ocasiones. Por otro

lado, en cuanto al análisis de las emociones, podemos observar cómo las condiciones laborales inadecuadas han repercutido negativamente en la psicología del intérprete desde los inicios de la profesión. Incluso en la actualidad, la precariedad laboral que acarrea en ocasiones esta profesión es un desencadenante evidente de estrés y nerviosismo. No obstante, y para finalizar, no debemos olvidar cómo los intérpretes de entreguerras consiguieron, a través de su ingenio y sus esfuerzos, resistir a las adversidades de la época. Adversidades que atraviesan, desgraciadamente, algunos intérpretes en la actualidad. En este sentido, los intérpretes de entreguerras demostrando ser un ejemplo de resiliencia para los profesionales de hoy en día.

5. Bibliografía

Archivos del experimento de Filene. O 304/1/0; 0 304/1/1; 0304/4/8, 9. Y 10. Archivos de la OIT, Ginebra.

Archivo de Joucla-Pelous. Box S/804, doc. 1665. Archivos de la SDN, Ginebra.

Aguirre Fernández Bravo, E., & Taboada Lanza, A. (2021). Interpreters as key agents in reframing interwar power relations: The Paris Peace Conference as narrative turning point. *Translation as a Set of Frames*, 1-16. Recuperado el 10 de abril de 2023 en https://www.researchgate.net/publication/353260627_Interpreters_as_key_agents_in_reframing_interwar_power_relations

AIIC. (2022). *Code of professional ethics*.

Baigorri-Jalón, J. (2005). Conference Interpreting in the First International Labor Conference (Washington, D. C., 1919). *Meta*, 50(3), 987–996.

Baigorri-Jalón, J. (2003) Guerras, extremos, intérpretes. I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada: AIETI. Vol. n.º 2, pp. 159-176 https://www.aieti.eu/wp-content/uploads/AIETI_1_JBJ_Guerras.pdf

Baigorri-Jalón, J. (2005). Interpretación de conferencias en la primera conferencia internacional del trabajo (Washington, D. C., 1919). *Meta*, 50(3), 987-996. <https://doi.org/10.7202/011609ar>

Baigorri-Jalón, J. (2023). *La interpretación en los siglos XX y XXI*. Historia de la Traducción en España. <https://phte.upf.edu/hte/siglo-xx-xxi/baigorri/>

Baigorri-Jalón, J. (2000). *La interpretación de conferencias: El nacimiento de una profesión: De París a Núremberg*.

Baigorri-Jalón, J. (2019). *Lenguas entre dos fuegos: Intérpretes en la guerra civil española: (1936-1939)*

- Bonsal, Stephen. 1946. *Suitors and Supplicants. The Little Nations at Versailles*. New York: Prentice Hall.
- Bontempo, K., & Napier, J. (2011). Evaluating emotional stability as a predictor of interpreter competence and aptitude for interpreting. *Interpreting*, 13(1), 85-105.
- Bowen, M. (1995). Interpreters and the making of history. En J. Delisle y J. Woodsworth, *Translators through History*, pp. 245-277. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Chernov, S. (2016). At the dawn of simultaneous interpreting in the USSR: Filling some gaps in history. En K. Takeda and J. Baigorri-Jalón (eds.), *New Insights in the History of Interpreting*, pp. 135-167. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Dillon, E. J. (2020). *The inside story of the peace conference*. Harper and Brothers.
- Dörnyei, Zoltan (2005) *The psychology of the language learner: Individual differences in second language acquisition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Eloranta, J. (2011). Why did the league of nations fail? *Cliometrica*, 5(1), 27-52. <https://10.1007/s11698-010-0049-9>
- Eubank, Keith. 1966. *The Summit Conferences, 1919-1960*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.
- Gregersen, Tammy & Horwitz, Elaine K. (2002). Language learning and perfectionism: Anxious and non-anxious language learners' reactions to their own oral performance. *The Modern Language Journal* 86 (iv), 562–570
- Grew, Joseph C. 1952. *Turbulent Era. A Diplomatic Record of Forty Years, 1904-1945*, vol. 1. Cambridge, MA: Riverside Press
- Herbert, J. (1978). How conference interpretation grew. In David Gerver & Wallace H.
- Jacob, Hans. 1962. *Kind meiner Zeit; Lebenserinnerungen*. Cologne-Berlin: Kiepenhener & Witsch.
- Kott, S. (2017). Towards a social history of international organisations: The ILO and the internationalisation of western social expertise (1919–1949). *Internationalism, imperialism and the formation of the contemporary world* (pp. 33-57). Springer International Publishing. https://10.1007/978-3-319-60693-4_2
- Kurz, Ingrid (2003). Physiological stress during simultaneous interpreting: A comparison of experts and novices. *The Interpreters' Newsletter* 12, 51–67
- Lansing, Robert. 1921. *The Peace Negotiations, a Personal Narrative*. Boston and New York: Houghton Mifflin.
- Madariaga, Salvador de. 1974. *Memorias (1921-1936)*. Amanecer sin mediodía. Madrid: Espasa-Calpe.
- Mantoux, Paul. 1946. «Interprete c'est d'abord comprendre». *L'interprete* 1946: 2-3.

- Matulewska, A., & Wagner, A. (2021). The multiplicity of third space of communication in law. *International Journal for the Semiotics of Law & #61; Revue Internationale De Sémiotique Juridique*, 34(5), 1225-1243. <https://10.1007/s11196-021-09855-5>
- Minns, P. (28/10/20). *Hans Jacob and Paul-Otto Schmidt. Two interpreters in the turmoil of the Weimar Republic and Nazi Germany*. AIIC Blog. <https://aiic.org/site/blog/hans-jacob-paul-otto-schmidt>
- Montesdeoca, N. (2022). *Traducción e interpretación en torno a la segunda guerra mundial* (Grado universitario).
- Natalia Tokareva. (2015). Chapter 3 - history of bent functions. *Bent functions* (pp. 25-29). Elsevier Inc. <https://10.1016/B978-0-12-802318-1.00003-0>
- Onwuegbuzie, Anthony J., Bailey, Phillip & Daley, Christine E. (2000). Cognitive, affective, personality and demographic predictors of foreign language achievement. *Journal of Educational Research* 94 (1), 3–15.
- Ortega Ruiz, M. (1970). Socialismo y socialdemocracia. reflexiones sobre su evolución y sus protagonistas. *Cuadernos De Historia Contemporánea*, 39, 353-363. <https://10.5209/CHCO.56279>
- Parodi, H. 1921. Rapport sur l'organisation, les travaux et le personnel du Service des traducteurs et interprètes. Abril 14. Box R/1457, sec. 29, doc. 12601. Archivos de la SDN, Ginebra.
- Ranshofen-Wertheimer, Egon F. 1945. *The International Secretariat*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace
- Riddell, Lord George. A. R. 1933. *Lord Riddell's Intimate Diary of the Peace Conference and After, 1918-1923*. London: Victor Gollancz.
- Rodgers, G., Lee, E., Swepston, L., & Daele, J. V. (2009). *The International Labour Organization and the quest for social justice*. Cornell University Press.
- Roland, R. A. (1999). *Interpreters as diplomats. A diplomatic history of the role of interpreters in world politics*. University of Ottawa Press.
- Seeber, K. G. (2018). La interpretación en las instituciones europeas: Más rápido, más alto, más fuerte. *CLINA: Revista Interdisciplinaria De Traducción, Interpretación Y Comunicación Intercultural*, 3(2), 73. <https://10.14201/clina2017327390>
- Setton, R., & Dawrant, A. (2016). *Conference interpreting: A complete course*. John Benjamin Publishing.
- Setton, R., & Dawrant, A. (2016). *The pyramid of expertise in interpreting*. En *Conference interpreting: A complete course*. John Benjamin Publishing. [Imagen].
- Seymour, Charles. 1926. *The Intimate Papers of Colonel House*, vol. 4. Boston and New York: Houghton Mifflin.

Schmidt, Paul Otto. 1958. Europa entre bastidores. De Versalles a Nuremberg. Rev. ed. Traducido por Manuel Tamayo. Barcelona: Ediciones Destino. Originalmente publicado como Statista uf der diplomatischen Bühne.

Sinaiko (Eds.), *Language Interpretation and Communication. Proceedings of the NATO Symposium on Language Interpretation and Communication, Venice* (pp. 5–10). New York: Plenum Press, 1977.

United Nations Common System Chief Executives Board for Coordination, & Association internationale des interpretes de conference. (2019). *Agreement between the United Nations Common System Chief Executives Board for Coordination and the Association internationale des interpretes de conference regulating the conditions of employment of short-term conference interpreters*. United Nations. <https://hr.un.org/sites/hr.un.org/files/handbook/CEB-AIIC%20agreement%201%20Jan%202019.pdf>

Velleman, Antoine. 1943. «L'École d'interprètes de l'Université de Genève. » *Die Friedens-warte* 3 (4) : 167-76.

Wertheim, S. (2011). The league that wasn't: American designs for a legalist-sanctionist league of nations and the intellectual origins of international organization, 1914-1920. *Diplomatic History*, 35(5), 797-836. <https://10.1111/j.1467-7709.2011.00986.x>

Webgrafía

Abad, S. (2023). *La Sociedad de Naciones, el fracaso de la diplomacia para mantener la paz mundial*. RTVE. <https://www.rtve.es/television/20230317/fracaso-sociedad-naciones/2431950.shtml>

Blakemore, E. (2023). *¿Cuáles fueron las causas y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial?* National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/04/cuales-fueron-las-causas-y-consecuencias-de-la-primera-guerra-mundial>

Editorial Etecé. (2022). *Movimiento obrero*. Concepto. <https://concepto.de/movimiento-obrero/>

Editorial Etecé. (2023). *Siglo XX*. Enciclopedia humanidades. <https://humanidades.com/siglo-xx/>

Ibridgepeople. (2022). *El nacimiento de la interpretación simultánea*. Ibridgepeople. <https://www.ibrigepeople.com/es/el-nacimiento-de-la-interpretacion-simultanea/>

NIOSH. (1999). *El estrés en el trabajo*. Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades https://www.cdc.gov/spanish/NIOSH/docs/99-101_sp/

NIOSH. (1999). *Esquema de NIOSH del estrés de trabajo*. En *El estrés en el trabajo*. Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.
https://www.cdc.gov/spanish/NIOSH/docs/99-101_sp/ [Imagen].

Ministerio de Asuntos Exteriores. (2023). *Cuerpo de Traductores e Intérpretes*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. <https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/Paginas/TraductoresEIntérpretes/Cuerpo-de-Traductores-e-Int%C3%A9rpretes.aspx>

ONU. (2023). *Precursora: La Sociedad de las Naciones*. ONU. <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un/predecessor>

OIT. (2023). *Acerca de la OIT*. OIT. <https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/lang-es/index.htm>

Pérez Blandino, J. (s.f.). *Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible*. La Linterna del Traductor. Recuperado del <http://lalinternadeltraductor.org/n9/historia-interpretacion.html>

Puerta, B. (2017). *Historia de la interpretación*. Lematraductores. <https://www.lematraductores.com/blog/historia-interpretacion/>